

# FORO ANUAL DEL PROGRESISMO

POLITICAS PARA EL DESARROLLO INCLUSIVO Y LA  
COHESIÓN SOCIAL RED DE CENTROS PROGRESISTAS

ENCUENTRO 2007

© Fundación Chile 21

Compañía 1085 piso 12

Santiago, Chile

E-mail: [infochile21@chile21.cl](mailto:infochile21@chile21.cl)

Página web: [www.chile21.cl](http://www.chile21.cl)

Primera edición: 2008

Diseño gráfico: Diego Castro

Diagramación: Mónica Poblete

Todos los derechos reservados

Fundación Chile 21

# INDICE

PRESENTACIÓN	5
Fundación Chile 21	7
Fundación Jean Jaurés	8
Fundación Friedrich Ebert – Chile	8
Fundación Perseo Abramo	8
Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales	9
Fundación Liber Seregni	9
Gobierno de Chile	10
PRIMERA PARTE	
HACIA UN NUEVO CONSENSO ECONÓMICO	17
1. PANORAMA MUNDIAL	17
MODELO DE DESARROLLO Y CONSTRUCCIÓN DE FUTURO	18
Dominique Strauss-Kahn	
AMÉRICA LATINA EN UN CONTEXTO GLOBALIZADO	22
Ricardo Ffrench-Davis	
ESTRUCTURA FINANCIERA Y EQUIDAD	25
José Antonio Ocampo	
2. EL DEBATE EN EL MUNDO DESARROLLADO	29
ESTADOS UNIDOS: VÍNCULO CON AMÉRICA LATINA	30
Daniel Restrepo	
SISTEMA SOCIAL ALEMÁN	35
Ditmar Staffelt	
3. EL DEBATE LATINOAMERICANO	39
EL CASO DE URUGUAY	40
Alberto Couriel	
UNA APROXIMACIÓN DESDE BRASIL	43
Marco Aurelio García	

SEGUNDA PARTE	
AMÉRICA DEL SUR EN LA GLOBALIZACIÓN	49
1. AMÉRICA DEL SUR	49
PRESENTACIÓN	50
José Miguel Insulza	
EL CASO DE ARGENTINA	52
Carlos Álvarez	
EL CASO DE CHILE	54
Alberto Van Klaveren	
2. EXPERIENCIAS DE POLÍTICA ECONÓMICA HETERODOXA	57
EL CASO DE ARGENTINA	58
Miguel Peirano	
EL CASO DE BOLIVIA	62
Gabriel Loza	
EL CASO DE CHILE	65
Andrés Velasco	
OTRA VISIÓN DE CHILE	68
Oswaldo Sunkel	
CONCLUSIONES	70
Álvaro García	
CLAUSURA	71
María de los Ángeles Fernández	

# Presentación



# 1. Fundación Chile 21

Para Chile 21 hablar de desarrollo inclusivo y cohesión social es algo natural, que forma parte de su misión institucional desde su origen. Aspiramos contribuir para lograr mayores niveles de igualdad para las chilenas y los chilenos. La Fundación Chile 21 ha perseverado en el tratamiento de este tema desde que fue creada. Cuando nadie hablaba de igualdad o si se hablaba, era una igualdad entre formal y retórica, cuando más bien en el debate público aparecía como una palabra ajena y hasta, para algunos, extravagante, nuestra Fundación ya estaba impulsando proyectos, reflexiones y debate sobre este tema que ahora se ha convertido en sentido común instalado.

La igualdad no solamente no ha muerto, como insistían los liberales a ultranza, sino que nunca ha sido más importante para juzgar a los gobiernos. Sabemos que frente a los desafíos que tenemos por delante las recetas neoliberales, tanto en el plano económico como político, resultan ineficaces. De su aplicación, bien lo sabemos, se desprenden asimetría y concentración de poder, exacerbando las desigualdades y eludiendo las respuestas que nuestras sociedades están demandando de múltiples formas. Este seminario parte del agotamiento de las recetas conocidas. Nos encontramos frente a dilemas que ameritan nuevos rumbos. No es responsable observar de manera impasible la distancia entre las necesidades y riesgos emergentes, por una parte, y una filosofía de políticas públicas reactivas centradas en la tradición.

Son muchas las cosas que han cambiado y que afectan la distribución de los riesgos y necesidades sociales: El envejecimiento progresivo de la población, la postergación de la transición a la adultez, el cambio en las familias, los nuevos dilemas del empleo, las expectativas crecientes de mujeres y jóvenes, el emprendimiento, la innovación, la protección del medio ambiente. Son estos problemas los que no pueden esperar. De manera aguda se ha planteado la necesidad de dar respuesta a la desigual distribución del ingreso, sobre todo de contribuir a la disminución de la herencia social. Estudios de distinto origen lo demuestran y ya es hora de pasar del diagnóstico a la propuesta.

La presidenta Bachelet y su gobierno bien lo ha entendido y se ha propuesto la tarea de dejar instaladas las bases de un sistema de protección social basado en derechos. Por fin se empiezan a recuperar en el diseño y ejecución de las políticas públicas algunos eslabones que parecían perdidos como, por ejemplo, la idea de solidaridad. No faltan los críticos que plantean que esto supone una regresión. A falta de buenos argumentos y soluciones novedosas, utilizan el atajo de un alarmismo irresponsable o plantean que toda fórmula para superar los problemas que evidenciamos son cantos de sirena al populismo. Lamentablemente, otros todavía no logran apreciar lo que se está haciendo, producto de la conculcación de sus derechos por tanto tiempo, hasta parecen haber olvidado en que consiste tener derechos. La tarea de construir un estado social y democrático de derechos y de superar la matriz neoliberal, es una tarea épica. Tenemos que ser capaces de transmitirlo.

Quisiera transmitirles a todos la importancia y el cariño con que el equipo que trabaja en Chile 21 ha acometido este esfuerzo. La mística, el compromiso, el profesionalismo y el tesón de todo el equipo son algo invaluable y sin el esfuerzo de ellos, no hubiéramos podido tener este encuentro.

María de los Ángeles Fernández  
Directora Ejecutiva  
Fundación Chile 21

## 2. Fundación Jean Jaurés

Cada uno de estos encuentros en los que hemos participado ha constituido hitos en la construcción de un pensamiento político progresista. Este que nos reúne hoy, en momentos de cierto optimismo por el devenir de la región latinoamericana, nos invita a una reflexión, como nos indica en su fundamento el programa de trabajo que nos proponen: “analizar el paso del ajuste y sus fatigas políticas de desarrollo inclusivo, es decir; capaces de lograr una mayor cohesión social.

Susana Delbó

## 3. Fundación Friedrich Ebert-Chile

Queremos forjar desde una visión progresista el debate sobre posiciones, el debate sobre políticas acorde a los grandes desafíos que se presentan en nuestros países. Y después de un año, queremos ampliar la mirada de la seguridad social, sobre la cual hablamos a partir de una exposición de la propia Presidenta el año pasado, hacia el tema de un desarrollo inclusivo y la cohesión social.

La inclusión es uno de los requisitos importantes para mantener o producir cohesión, que a su vez es una de las condiciones primordiales para que las sociedades puedan reaccionar adecuadamente a transformaciones, trastornos, crisis internas o externas, sin perder capital social. O diciéndolo de otra forma, sin perder nexos, orientaciones y valores compartidos, que estructuran la convivencia, la vida de una sociedad que la hace más previsible y segura. Son valores como la solidaridad, igualdad, justicia social, el sentido para el bien común, que son a la vez catalizadores para una inclusión social y política.

Esperamos que el esfuerzo mancomunado para una política progresista demuestre que, no aún, sino sobre todo en tiempo de globalización existe diferencia, opciones y no solamente una elección entre populismo por un lado y por otro, un ajuste sin alternativas a las relaciones posmodernas, culturales, económicas y sociales.

Yesko Quiroga

## 4. Fundación Perseu Abramo

Realizar eventos como este es caro y difícil y el tema, por otro lado, es vital. De los avances teóricos y prácticos en las cuestiones planteadas aquí puede depender la vida de millones de personas, que están en los campos y en las ciudades de Latinoamérica. Ruego que sepamos aprovechar esta oportunidad. Ésta es una reunión de actores políticos, de decisores, no de literatos. Tenemos la obligación de enfrentar este tema; que se escuchen el uno al otro, que no sean aulas paralelas. O sea que consigamos hacer algo productivo, convergente, porque el tema es vital.

Luís Antonio Correia de Carvalho



## 5. Centro de estudios Políticos y Sociales (CEPES)

Cuando visualizamos el cambio de época en nuestra región, esto nos obliga a discutir nuevos paradigmas, nuevos modelos de desarrollo, recuperando algo que América Latina no tiene hace tiempo, que es pensar con nuestras propias categorías, desde lo propio, con la capacidad de dialogo con los fenómenos y acontecimientos políticos y las novedades políticas que ocurren en otros lugares del mundo.

Es muy importante enfrentar este cambio de época, recuperar premisas nuestras de Latinoamérica y lograr un modelo de sociedad que conjugue tres dimensiones que nunca pudieron ser conjugadas en nuestro continente: La dimensión del crecimiento sostenido, la consolidación de una democracia participativa y las ideas para la política; y la mejor distribución del ingreso: La justicia social. Tenemos proyectos exitosos de crecimiento, pero que no distribuyen. Tuvimos democracias importantes que fracasaron en la economía y distribución del ingreso que no estaba sustentada en el tiempo.

Es decir, esas tres dimensiones: Crecimiento sostenido, mejor democracia y distribución del ingreso, nunca estuvieron juntas.

Carlos "Chacho" Álvarez,  
Presidente Comisión Representantes Permanentes, MERCOSUR

## 6. Fundación Liber Seregni

Para las fuerzas progresistas de América Latina, los desafíos que ha supuesto acceder al gobierno en los últimos años han sido importantes y múltiples, sobre todo cuando hemos encontrado en varios de nuestros países graves problemas de pobreza, de integración social, modelos de desarrollo inadecuados, estados desarticulados y, por supuesto, graves amenazas a la cohesión social.

Nuestros gobiernos han tenido que dedicarse a enfrentar problemas muy urgentes, han tenido que enfrentar situaciones creadas por modelos políticos y por modelos socioeconómicos inadecuados que dejaron, no sólo secuelas sociales, sino que también en muchos casos debilitaron las capacidades de nuestros estados y sociedades civiles.

Reconstruir esas capacidades estatales y sociales en un mundo diferente al que fueron creadas, haciendo de nuestros países lugares donde cada ciudadana y ciudadano pueda desarrollar sus capacidades en plena libertad, es un desafío muy importante para las fuerzas progresistas de la región.

Una sociedad incluyente, no es solo una meta ideal, es también un compromiso ineludible de las fuerzas progresistas de América Latina. Es un compromiso que está enraizado en los valores de las fuerzas políticas progresistas y no es algo que solamente tengamos que pensar en el mediano plazo, es un compromiso que necesitamos comenzar a construir ya. Algo de eso estamos haciendo, pero lo que debemos avanzar es todavía mucho más.

Agustín Canzani  
Director Ejecutivo

## 7.- Gobierno de Chile Presidenta de la República

Amigas y amigos:

Es muy importante hacer un alto en nuestras tareas cotidianas, para pensar y repensar nuestras ideas, reafirmar nuestros principios y actualizar nuestras propuestas.

Para mí es trascendental la capacidad que tenga el progresismo para recrear su ideario y responder a los temas y desafíos que los tiempos nos plantean. Porque las opciones políticas, más que agotadas, se dejan de cultivar con suficiente esmero. Y ese no ha de ser nuestro caso. Nuestro proyecto progresista no se puede anquilosar.

En América Latina estamos encarnando la esperanza de un continente con especificidades y matices. Los que aquí estamos, sabemos representar la posibilidad de una participación ciudadana más real, más vívida y cotidiana. Porque no llegamos para instalarnos en la vida, sino para construir una vida más digna para todos.

Quiero destacar, que este foro congrega a importantes amigos y amigas progresistas de América Latina y Europa. Mi saludo para todos ellos; agradecemos su presencia y su interés. Y, por cierto, no puedo dejar de hacer una mención, porque se trata de un momento muy especial. Me refiero a nuestro amigo Dominique Strauss-Kahn, a quien el Gobierno de Chile apoya como nuevo Director del Fondo Monetario Internacional.

Dominique, esperamos que mañana esto se concrete, le deseamos la mejor de las suertes en este organismo y una gestión exitosa. Porque los progresistas del mundo y de la región conocemos tu trabajo y tu trayectoria y te tenemos mucha fe. Contamos con tu colaboración para que gobernemos adecuadamente la globalización. Que ella sea una fuerza llena de oportunidades para nuestros pueblos, que también podamos globalizar la prosperidad para todos. Que le demos un rostro humano a la positiva interacción de nuestros pueblos.

El año pasado, en este Foro, pronuncié un discurso que generó un gran debate, que nos hizo acreedores de elogios, pero también de muchas críticas. Bueno, no es ninguna novedad.

La verdad es que aquel discurso no contenía gran novedad en lo programático, puesto que se limitaba a ordenar y sistematizar nuestra idea del sistema de protección social, que ya estaba plasmado en el programa de Gobierno y que además se había reflejado claramente en el primer Mensaje a la nación el 21 de mayo del 2006. Entonces, el debate se generó más bien por la caracterización que hice de mi gobierno y su contextualización histórica.

Dije que la protección social era el sello de mi gobierno y de mi gestión, y que sería la marca histórica de esta administración. Y que el objetivo último de los progresistas en Chile era construir un Estado social y democrático de derechos para el siglo XXI. O, en otras palabras, un moderno Estado de bienestar.

La sola mención al Estado de bienestar remeció el corazón del dogmatismo neoliberal de nuestro país que se creía, al parecer, vencedor de la batalla ideológica. Por más que yo destinara gran parte del discurso para alertar acerca de los desincentivos y de los efectos perversos del antiguo sistema de bienestar europeo; por más que yo conceptualizara esta construcción inédita de un sistema basado en derechos sociales proviniendo desde una matriz tan individualista como era la chilena, no hubo caso. El debate se centró en el famoso Estado de bienestar.

Olvidaron los críticos las diferencias entre un sistema y otro. Esping-Andersen y Maurizio Ferrera hablan de al menos cuatro tipos de modelos de bienestar distintos: el modelo nórdico, el modelo continental, el anglo-sajón y el mediterráneo, todos con sus cualidades y sus opciones. Aquí se metía a todos en el mismo saco.

Olvidaron los críticos las importantes reformas que se empiezan a introducir en la última década en el Reino Unido o en Escandinavia, la flexiseguridad danesa. El Modelo de diálogo social de España o de Holanda. Olvidaron el dinamismo de la economía de Irlanda, Noruega o Finlandia. Olvidaron que hay toda una riqueza programática que se debe atender.

Y olvidaron, por cierto, que cualquier construcción que se haga en nuestro país, será muy chilena, sin modelos calcados, como lo hizo el dogmatismo neoliberal en los 70 y 80.

Pese a la simplificación y la caricatura que se ha pretendido hacer, prefiero ese debate a la pequeña pelea política que vemos a diario, que deja lo importante de lado en aras de atender al escándalo.

Prefiero la discusión pública acerca de qué modelo social queremos construir en nuestro país: si un modelo individualista o un modelo solidario. Si una política social asistencialista o una política de derechos universales. Si una política que trabaja necesidades o una política que trabaja vulnerabilidades.

Ese es el debate que se mantiene entre progresistas y conservadores. Es ese el debate que podemos legítimamente plantear en Chile: qué tipo de sociedad queremos forjar. Qué tipo de Estado necesitamos para enfrentar con éxito los desafíos del nuevo mundo global. Qué tipo de bienes públicos queremos asegurar a todos los ciudadanos por sólo ser parte de nuestra tierra.

La construcción del Estado de bienestar en Europa es el gran legado ético y programático del progresismo. Mejoró la calidad de vida de la gente, consolidó la noción de derechos sociales y multiplicó las oportunidades a generaciones de ciudadanos, acercándonos más que ningún otro modelo al ideal de igualdad en libertad tan propio de la centroizquierda.

Por eso es que el resto del mundo ha mirado con tanto interés la experiencia y evolución europea. Por eso se sigue tan de cerca los actuales debates y las actuales propuestas, las que buscan modernizar dicho modelo social.

En Europa, un continente devastado por la Segunda Guerra Mundial, progresistas de todos los signos, socialistas, socialcristianos, social liberales, lograron acuerdos fundamentales que pondrían al ejercicio de la ciudadanía, a la consecución de la prosperidad y a la realización de la justicia social, en el centro de la agenda pública. Y esos acuerdos fueron el fruto de una visión nacional. Fueron fruto de una difícil concertación

entre grupos de la sociedad históricamente confrontados, los que desde sus propias identidades ideológicas y distintas experiencias, coincidieron en una amplia perspectiva compartida de progreso democrático, económico y social.

Y en América Latina no alcanzamos ese nivel de acuerdo. Es cierto que en los años 40, 50 ó 60, las reformas progresistas gozaron de un amplio y entusiasta respaldo de miles y miles de militantes de izquierda, entre los que yo me cuento desde muy joven. Pero como no había un consenso mínimo, las reformas progresistas gozaron también de una poderosa y tenaz oposición.

El resultado lo conocemos bien: nuestro progreso democrático, económico y social estuvo siempre amenazado y fue tronchado por la polarización y la violencia, debatiéndose entre el populismo sin sustento y la reacción conservadora. La recuperación de la democracia en nuestra región en los años ochenta y en adelante, estuvo acompañada de una muy amplia voluntad compartida de romper ese círculo vicioso.

Y así lo expresaba en 1992 el escritor mexicano Carlos Fuentes, cuando decía: "Los Estados democráticos en la América Latina están desafiados a hacer algo que hasta ahora sólo se esperaba de las revoluciones: alcanzar el desarrollo económico, junto con la democracia y la justicia social".

Quince años después, el desafío que planteaba Carlos Fuentes no sólo sigue vigente, sino, como aquí lo han dicho quienes me han precedido, también, ha adquirido la urgencia de esas tareas históricas que no es posible dilatar.

Es imprescindible que nuestras democracias mejoren la vida de nuestra gente. Es imprescindible remover las barreras sociales, culturales, económicas y étnicas que hasta el día de hoy excluyen del fruto del progreso a tantos en este continente de extrema desigualdad.

Es imprescindible lograr los mayores acuerdos para construir arreglos sociales que permitan la inclusión de todos en el desarrollo. Y eso es lo que hemos venido haciendo en Chile.

La Concertación comenzó como una alianza política para recuperar la democracia, pero poco a poco se fue transformando en un nuevo bloque por los cambios, en una mayoría social que reclamaba valores de equidad y justicia.

Y en el trabajo de estos años, en el avance, hemos ido dando forma a un nuevo progresismo, proyecto que hoy pasa a una nueva etapa mucho más exigente. Porque Chile ha cambiado mucho en estos años de gobiernos de la Concertación. Esos cambios que hemos conducido, nos exigen renovarnos y plantearnos metas superiores. Son nuestros logros los que hacen posible dar un salto histórico que nosotros como gobierno estamos impulsando: construir un sistema de protección social que garantice, a lo largo de toda la vida, los derechos de todas y todos en nuestro país. En Chile, la dictadura nos dejó un Estado desnudo, asistencialista y subsidiario. Y nosotros lo hemos dicho muchas veces: no queremos un lenguaje de derecha; queremos un lenguaje de derechos.

Porque en estos años de gobierno, junto con consolidar la libertad y la democracia, junto con reducir del 40 al 13% la pobreza, hemos avanzado en garantizar derechos sociales.

Ahora bien, eso quiere decir que tenemos que seguir avanzando. Pero también tenemos que reconocer, para saber las nuevas metas, qué es lo que hemos avanzado. Hoy, gracias a una reforma del

gobierno anterior, la cual inicié como ministra de Salud, los chilenos tienen asegurado el derecho a una atención de salud oportuna y eficiente en un número importante de enfermedades, y queremos llegar a las 80 enfermedades más recurrentes al final de mi gobierno.

Por supuesto que hay cosas que mejorar, por supuesto que hay muchas cosas por hacer, pero hay un avance importante.

Y cuando yo veo que en un titular del diario dice “el 7% de los programas AUGE no ha funcionado”, no dice que el 93% sí ha funcionado ¿no? Y todo el mundo discute en torno al 7%. Y yo estoy disponible para que ese 7 sea 0. Pero también reconocemos que hay un 93%, que se ha avanzado y que significa que podemos seguir avanzando hasta por lo menos unas 80 enfermedades más recurrentes al final de mi gobierno puedan tener garantías de oportunidad, de calidad y de un costo adecuado para las enfermedades más relevantes de nuestro país, mientras se sigue haciendo todo lo demás que en salud se tiene que hacer.

Estamos impulsando una reforma al sistema de pensiones que se instauró en 1981, creando un pilar solidario que asegurará el derecho a una pensión básica solidaria digna para los chilenos que no logren ahorrar lo suficiente durante su vida laboral, y que acabará con las discriminaciones que emanan de un sistema que trata por igual a personas que tienen situaciones desiguales.

Estamos trabajando en una reforma al sistema educativo que busca consagrar, incluso constitucionalmente, el derecho a una educación de calidad y no sólo el acceso a la educación.

Desde este punto de vista de acceso a la educación, tenemos 12 años gratuitos garantizados y el 100 por ciento de la educación básica y el noventa y tantos por ciento de educación media. 7 de cada 10 jóvenes en educación superior, son la primera generación en su familia.

Entonces, tenemos que seguir avanzando en equidad, en acceso, pero la tarea por delante, es la calidad de la educación. El foco central de la reforma a la educación, es aumentar la equidad, que no se da cuando uno tiene educación de primera, segunda o tercera categoría.

El gran foco es calidad de la educación para todos y, por cierto, que se está llevando adelante un programa de protección a la infancia que asegurará cuidado adecuado y una partida más igualitaria en nuestros niños. Es decir, igualdad desde la partida, donde la educación pre-escolar tiene un papel fundamental.

Y quiero darles un dato: nos tomó casi 30 años habilitar las primeras mil salas cunas públicas. A mi gobierno le tomó 18 meses habilitar las segundas mil.

Y la verdad es que el otro día inauguré, no sé si era la mil, la novecientos noventa y tantos, en una comuna tan populosa y popular como La Cisterna. Y para mi sorpresa, era la primera sala cuna pública que existía en una comuna de esas características. A veces invisibilizamos en la política a las mujeres. Por cierto, hemos logrado visibilizarlas y continuaremos haciéndolo, a los niños también, porque no parecen ser parte importante de la política.

Estamos creando una serie de iniciativas para que los chilenos puedan vivir en ciudades amables, con políticas de vivienda con casas más grandes, de mejor calidad, con mejores barrios y entornos.

Y no me voy a referir al transporte público, por razones obvias. Estamos trabajando para mejorarlo, y vamos a lograrlo. En eso, tengo completa fe.

Hoy tenemos en plena funcionamiento un Consejo Asesor para el Trabajo y la Equidad, que entregará propuestas concretas, en pocos meses más. Cómo logramos aquello que no hemos logrado históricamente, unir la convicción de que si no hay riqueza, no hay nada qué repartir. Y, por tanto, el crecimiento económico es esencial ¿no? Cómo logramos juntar justicia social y cómo logramos, además, una democracia más moderna, más activa, más participativa.

¿Y por qué un Consejo?, hay mucha discusión, dicen “para qué Consejo, por qué el Gobierno no toma decisiones”. Yo quiero decir que nosotros hemos tomado todas las decisiones necesarias, pero hay algunas que requieren el acuerdo de otras partes. Por ejemplo, si estamos hablando de salario, tenemos que ver cómo hacemos para que a este compromiso de mejores salarios, más dignos, se sume el sector privado, que emplea a la gran mayoría de los trabajadores.

Además tenemos una experiencia clara con la Reforma Provisional al crear el Consejo de la Reforma, una reforma compleja. El gobierno no sólo tiene que mandar proyectos de ley, tiene que ser capaz de articular pensamientos, identificar aquello en que estamos de acuerdo y también identificar en que no estamos de acuerdo y que será materia de definir en otra instancia.

El trabajo de seis meses, de un Consejo de Reforma Provisional, donde apareció que había muchos acuerdos, más allá de los que suponíamos, nos permitió que, ingresado en diciembre, este proyecto de ley, ya en agosto estuviera aprobado por la Cámara de Diputados; en septiembre ingresó al Senado, y si las cosas van así porque hemos sido capaces de hacerlo, habrá cosas en que no estamos de acuerdo con la oposición, habrá otras cosas en que sí hay acuerdo con la oposición. Pero lo importante es que si seguimos trabajando con esta velocidad y rapidez, yo espero a más tardar a principios del próximo año, la ley esté aprobada y el primero de julio del 2008 estemos pagando pensiones más dignas y más decentes a nuestros adultos mayores. El método de tener ciertos consejos para lograr unificar acuerdos, sobre todo cuando no basta la voluntad del Ejecutivo, es extraordinariamente importante. Y en esta ocasión, este Consejo por un Chile más justo o por la equidad, como se ha señalado, tiene la tarea de definir cómo podemos garantizar que en un mundo como el actual, Chile siga siendo un país competitivo y próspero, pero a la vez, cómo aseguramos que esto se haga en condiciones de trabajo digno y decente, en mejores condiciones laborales y además con salarios más dignos y más éticos.

Y esa tarea requiere una voluntad de muchos. El Ejecutivo tiene la voluntad clara y vamos a avanzar, esperamos, en poder efectivamente mirar cómo nos hacemos cargo del tema laboral, de las condiciones de trabajo, de la negociación colectiva, de cómo promovemos la organización sindical. Y todo esto, insisto, desde la perspectiva de los derechos y la justicia social.

Porque al final, el modelo que estamos construyendo en Chile, es cómo garantizamos, en las áreas centrales de la vida de los ciudadanos, los derechos sociales.

Y, por tanto, lo que estamos hablando es de este modelo que va a requerir ciertamente de un pacto social amplio e incluyente. Y permítanme un corolario: esto sólo lo podemos hacer desde la política, porque la política es para nosotros los progresistas, la única herramienta de cambio social.

Por eso mi interés en que nos preocupemos de verdad por la calidad de la política, por hacerla más transparente, más ciudadana y más alejada de intereses particulares. Los grandes cambios y las grandes causas, a su vez, sólo los llevaremos adelante con un buen Estado. Y eso quizás es lo que más nos distingue como progresistas. Nuestra vocación, entendimiento y opción por el Estado.

Estuve en Nueva York hace un par de días y la conclusión de muchos líderes es una sola: los desafíos que enfrenta la humanidad hoy son enormes. Y sin duda el tema del calentamiento global, cuando estamos hablando de pobreza, de pensiones, pareciera ser un tema sofisticado para países europeos, pero la verdad es que, para variar, el calentamiento global a quienes afectará será a las zonas menos desarrolladas, a los grupos más vulnerables. Por lo tanto, también preocuparse del calentamiento global y de qué tenemos que hacer todos, también es una lucha por la equidad a nivel mundial y por cierto en cada uno de nuestros países.

Nosotros, de hecho, ya estamos viviendo los efectos. Muchos de nuestros glaciares están disminuyendo; la Antártica está disminuyendo su capa de hielo en forma rápida; en el norte, en la zona de Atacama, el glaciar que era la principal fuente de agua prácticamente no existe. Y bueno, para qué decir la disminución de la capa de ozono en Magallanes, que implica una serie de consecuencias, aumento de cáncer, etc. Entonces, la verdad que aquí no estamos hablando de ciencia ficción para gente sofisticada y teórica, sino que estamos hablando de temas que también están vinculados con la equidad y la posibilidad de una humanidad que viva mejor. Los desafíos que enfrenta la humanidad son enormes y van a poner a prueba la capacidad del ser humano de ser sujeto de su propia historia, de su propio progreso. Su capacidad de ser genuinamente progresista.

La sensación de muchos en la ONU era: bring the State back, hablemos del Estado nuevamente. Porque no hay doble discusión: los problemas actuales son de tal magnitud que no existe mano invisible capaz de solucionarlos. Desde el cambio climático hasta la gripe aviar, el hambre y la cohesión social; el Sida. El combate al terrorismo y el crimen organizado. La paz, la seguridad o los derechos humanos. En todos ellos, por mencionar sólo algunos pocos, se hace indispensable la acción de los Estados.

Y lo mismo ocurre en la política doméstica; los grandes temas de justicia social, de consolidación democrática, de inclusión, los haremos desde el Estado. Con una visión integradora de la sociedad civil. Creemos que la sociedad tiene un rol que jugar, con una visión de respeto y promoción de lo que tiene que hacer la iniciativa privada, también es cierto. Es un hecho que con más creadores e innovadores, con más competencia, mejor le va a ir a nuestra economía. Que no quepa ninguna duda al respecto, nadie cuestiona el crucial rol del mercado en el mundo moderno. Pero muy distinto es tener una sociedad de mercado donde valemos tan sólo en tanto consumidores y no en tanto ciudadanos. Para decirlo de alguna manera, nuestra prioridad son los derechos de la gente, no la exaltación del mercado.

Los grandes temas a resolver se discutirán en el seno del Estado, en su capacidad para regular, para incentivar, para promover y para fiscalizar. Es en este Estado moderno, eficiente, dinámico, donde está la clave de la solución de los grandes temas de nuestra sociedad. Se equivocan los paladines del Estado guardián y o del laissez-faire. El Estado del siglo XXI es el garante democrático de las libertades y los derechos sociales de los ciudadanos.

Y los progresistas hemos demostrado, gobierno tras gobierno, en diversas partes del mundo, que el crecimiento, que el buen manejo económico, que la responsabilidad fiscal, no son propiedad de la derecha.

Por el contrario, la historia de la Concertación chilena es un ejemplo. Parte de ese éxito se debe a poder combinar crecimiento y cohesión social.

Un reciente estudio realizado sobre la base de la encuesta CASEN, de caracterización socioeconómica en nuestro país, del año 2006, nos dice dos cosas muy reveladoras: primero, acerca de las desigualdades. Nos dice que ésta empieza a bajar en Chile. Pero más importante aún, nos dice que cuando consideramos el gasto social que el Estado realiza en los más pobres, la desigualdad se reduce prácticamente a la mitad. Lo segundo que nos dice este estudio es que se puede hablar de un crecimiento pro-pobreza. Cada punto adicional de crecimiento económico rinde cada vez más en disminuir el nivel de pobreza, gracias a las políticas sociales.

Si antes el crecimiento explicaba cerca del 80% de la superación de la pobreza, hoy no llega al 20%, según reporta el estudio del economista Osvaldo Larrañaga. Parfraseando a otro agudo analista, hay un verdadero “efecto subversivo” en la CASEN 2006. Nos dice ella que no estamos condenados a contemplar la pobreza y la desigualdad y esperar que el chorreo de la riqueza algo solucione. Nos dice que se puede hacer una enorme diferencia a partir del modelo social por el cual optemos. Nos reafirma en nuestras convicciones progresistas.

Michelle Bachelet Jeria  
Presidenta de Chile



Primera parte

# Hacia un nuevo Consenso Económico

## 1.- Panorama Mundial

# MODELO DE DESARROLLO Y CONSTRUCCION DE FUTURO

Por Dominique Strauss – Khan  
Ex Ministro de Economía de Francia

América Latina vive un nuevo período, en el cual la estabilidad económica está de vuelta, como asimismo la política.

Nos preguntamos ¿cuál es el modelo de desarrollo y cómo construir el futuro?, y sería bastante fácil decir que las dificultades del pasado han pasado a ser ajustes impulsados desde el exterior. Que las desigualdades, la desarticulación social, las discriminación étnica, todo esto era culpa de los demás, y que ahora que esto ha terminado, es muy simple, solamente queda organizar el crecimiento.

La realidad es más compleja, porque depende de la capacidad de la sociedad en organizar su porvenir, la capacidad de las elites de la sociedad en cuanto a proponer un futuro.

Yo no soy un experto ni de la sociedad chilena ni de América del Sur, entonces no quiero aventurarme en este campo, pero depende de un tercer punto; el modelo de desarrollo depende del mundo que ha cambiado muy pocas cosas. Pero existe un nuevo orden y es sobre esto que quisiera insistir.

El objetivo político es claro, es el mismo para todos los que gobiernan, es decir, una sociedad justa y cómo implementar una sociedad justa que se desarrolle y que a cada uno le entregue lo que se merece.

El problema es que algunas de las respuestas que se han entregado en el pasado a estas interrogantes, algunas ya no son válidas y veo tres razones. El primer motivo es porque el capitalismo ha cambiado en todas partes. Hoy día las inequidades aumentan, esto es cierto para los países ricos como el mío y también dentro de los países emergentes como China. También es válido para los países pobres y especialmente en África, donde el capitalismo nuevo provoca más desigualdades que en el pasado por que ha cambiado. ¿Cómo ha cambiado? porque era industrial y hoy día ha pasado a ser financiero y las esperanzas de utilidades en los mercados financieros son más importantes que las esperanzas de ganancias en las economías reales en el mercado de bienes. El desfase entre los que tienen éxito en el mercado financiero y los que no tienen acceso a él, son lagunas que se van ampliando y es por eso que el capitalismo ha cambiado.

La segunda razón es que estábamos en un capitalismo estandarizado, post fordista. El capitalismo post fordista son las grandes empresas y en el interior se encuentran relaciones de clases bien estructuradas con tareas que se hacen cadena y finalmente tenemos una comunidad de futuro para los que trabajan en dichas empresas, un estatus de los empleados de estas empresas, es decir, las mismas condiciones de trabajo para todos y, si hay una esperanza para un mejor mundo es una esperanza que pasa por una acción colectiva y de allí la importancia de los sindicatos y del movimiento social.

Pero la situación de hoy día ya no es esa, hay una diferenciación de las tareas entre los individuos, no es la repetición simple de las mismas tareas, hay mayor flexibilidad laboral y existen relaciones directas con los clientes, lo que hace que las fronteras de trabajo se hayan atravesado y hay empresas que están atomizadas, es decir, son muy pequeñas y creación de un movimiento obrero, es una tendencia a desarmarse. Los empleos se encuentran más individualizados. Incluso en los países donde se han creado con decenas

y decenas de años este estatus comienza a derrumbarse y hay cada vez más competencia, las personas son pagadas por el mérito y no por función del rango que ocupen dentro de la empresa, y estos factores dan lugar a nuevas inequidades, tanto en los países ricos como en los países emergentes, y también Chile.

La tercera diferencia del capitalismo en relación al del pasado, es que este capitalismo que era nacional, ha pasado a ser un capitalismo mundial y eso también tiene un gran peso en los ingresos y en los empleos de aquellos que tienen menos calificaciones. En un país como el mío, en todo el Norte de los Estados Unidos, incluso en Corea, el día de hoy el problema de la deslocalización de las empresas con una búsqueda de lugares donde la mano de obra sea más barata. Por lo tanto, las empresas de lugares que se encontraban antes en condiciones de mano de obra más cara y vemos una nueva clase de trabajadores, casi accionistas, porque ya no son empleados directamente interesados en la utilidad alcanzada por la empresa y eso hace desaparecer lo que conocemos en nuestras sociedades tradicionales como el estrato tradicional medio, que surgía lentamente con remuneraciones medias y con interés en que la sociedad prosperara. Ahora esto se desestructura porque una gran parte es absorbida por la globalización de los empleos.

Entonces debemos pensar ante este capitalismo que cambia que necesitamos más al Estado y al estado benefactor que ha existido en Europa. Más que ayer, porque ahora hay más inequidad y el estado benefactor se encuentra realmente en crisis.

La necesidad de la distribución se encuentra más presente que nunca, pero la mecánica que ha sido inventada en Europa a finales del siglo diecinueve por Bismark en Alemania; y que se ha implementado en el siglo veinte en la mayor parte de los países Europeos, objeto de tres ataques: primero un ataque de tipo ideológico, con una visión muy liberal que a grosso modo nos da la idea de que la liberación es hostil al crecimiento, que va a asfixiar el espíritu de la empresa creando así un asistencialismo que hace bajar la rentabilidad de las empresas y por lo tanto, al final de cuentas es perjudicial.

Luego tenemos un ataque táctico y que es demográfico, la estructura pasa a ser muy desfavorable con menos activos y más inactivos, estudios que se van prolongando en los años o personas que se acogen a jubilación mucho antes. Esto no es bueno para las cuentas de la seguridad social y este problema demográfico pasa a agudizarse cada vez más y esto es válido para todos los países, para los países africanos, Latinoamericanos y para los países de la vieja Europa.

Luego tenemos un tercer ataque, económico. Se dice que el éxito de la democracia social especialmente en Europa, consistía en tener un equilibrio en la producción y la distribución de la riqueza y que todo esto lo regulaba el Estado. El problema es que este equilibrio hoy en día se ha desbaratado porque los capitales han pasado a ser mucho más móviles que ayer, es decir, era un equilibrio antes nacional y hoy el capitalismo va destruyendo esta construcción nacional y hay crecimiento por todas partes que depende de la capacidad de atraer inversiones extranjeras, inversiones internacionales en general y, por lo tanto, toda la preocupación por la cohesión social va a malograr esta capacidad de atraer inversiones.

Actualmente, cada uno trata de sacar su beneficio individual. En el hogar, en la familia tradicional que se decía hace cinco años atrás, hace diez años, veinte años atrás que decía el capitalismo es opresor y ustedes siempre van a ser unos perdedores y es solamente el Estado y la agrupación colectiva que puede remediar todo esta situación e implementar sistemas de protección ex post. Hoy en la sociedad contemporánea, los individuos se han visto liberados de su particularidad de clases y ya no tenemos esta familia u hogar tradicional que nos responda. Los mismos dicen nos interesa no solamente en caso de fracasos, sino que dótenos y procúrenos de los medios para tener éxito. Y esto instala una nueva dinámica que antes se parecía

al asistencialismo, pero ahora hay que crear una verdadera igualdad de oportunidades que es un nuevo desafío que enfrentamos todos, porque todos quieren tener la posibilidad de tener éxito, no solamente el hecho de tener una malla de seguridad en caso de que fracasen.

Bueno, la distribución tradicional siempre es necesaria, hay que atacar los problemas en la raíz, no solamente compensar las inequidades, sino que atacarlas antes de que se creen. Y esto nos remite a la educación, al campo de la salud, es decir, que desde la más joven infancia seis, siete años el destino de las generaciones completas es determinado, porque en estos años sabemos se acumulan los saberes, los conocimientos para el futuro, entonces, podemos hacer en el futuro todo para resarcirnos, pero no vamos nunca a recuperar lo que se ha perdido en los primeros diez años, la educación y la capacidad de comprender el mundo en que vamos a vivir.

La equidad real es la que se logra en la raíz, en el momento en que se pueden suscitar estas inequidades y es por eso que debemos tratar de crear una sociedad de emancipación, un sistema en que le permitamos a los hombres y mujeres emanciparse, hacer valer sus talentos independientemente de cuales sean las condiciones sociales de pobreza o de exclusión en que hayan nacido. Entonces, esa es mi primera conclusión, de un nuevo consenso económico, no puede restringirse a la redistribución tradicional, aún cuando siga siendo necesaria va haber gente que van a ser los desafortunados de la vida a quienes habrá que ayudar.

Pero un nuevo concepto económico debe ir más allá, trascender el sistema de compensación, debe ser un sistema que intervenga antes de la creación de las inequidades. En la realidad este problema se encuentra en la misma forma a escala mundial. En el mundo de ayer tratábamos de evitar las crisis y tratábamos sobre todo que estas crisis de un país no pudieran llegar a otros países y las organizaciones internacionales tenían dos funciones: una función de vigilancia, también de los balances para evitar que existieran los desequilibrios, y después, una ayuda de urgencias para tratar de calmar las crisis que ya se presentaban, y para evitar que en forma de chorro esto pudiera afectar a todo el mundo. Entonces finalmente, el régimen era el de los médicos del siglo dieciocho, es decir, el aislamiento y la dieta, el aislamiento para evitar que se propagara y la dieta para hacer que el que había comido demasiado pasara a estar en proporciones más razonables nuevamente.

Pero la medicina también ha hecho sus avances desde el siglo dieciocho, y podríamos esperar que la administración de la sociedad también haga avances, entonces esto, ya cambió más o menos en la década del setenta, ochenta y noventa, por que la crisis no solamente era de cuenta corriente sino que de la apertura de los capitales, crisis que venían de los flujos de inversiones, pero la medicina seguía siendo la misma, y en muchas partes del mundo, en Asia con la crisis de 1938, en América Latina en muchas ocasiones y la medicina que se aplicó por parte de la colectividad internacional apuntaba al comienzo a tratar de ocultar los problemas, era como una vigilancia pero como era insuficiente había que corregir los daños. Es la misma lógica que hablaba de las inequidades, es decir, dejamos que las cosas pasen y después tratamos de resarcirnos y de corregir y no siempre es fácil, por que eso provoca muchos daños y muchas dificultades en el mundo. Hoy por hoy, y yo creo que es uno diferente, y el objetivo entonces debe seguir siendo el mismo. Tomaré por azar el ejemplo del FMI.

El artículo número uno del Fondo Monetario Internacional dice que su objetivo es el crecimiento económico más alto a nivel de empleo y el desarrollo de comercio internacional, y para todo esto debe garantizar la estabilidad financiera. Pero siempre hay que pasearse con el tratado en mano y recordar que el artículo

uno es el crecimiento, y con el más alto nivel de empleo, y la misión es garantizar todo esto a través de una estabilidad financiera.

Los riesgos financieros ya no son los mismos. Antes cuando se creó el FMI, se centraba en las crisis del cambio y hoy día los riesgos financieros son más complicados, más diversos, como lo demuestra la crisis. Ya no es un problema de cambio, sino que está vinculado con la distribución de los riesgos que está ligado con la pérdida de confianza, un problema que ha pasado a ser de liquidez. Ya no es un problema de cambios, sino que es una crisis financiera como nunca se ha visto antes.

Hay que adaptar nuestras políticas y dar lugar a los países que han ganado espacios más importantes en la vida económica internacional. Estoy pensando en los grandes países emergentes y no los que se cita tradicionalmente como China, India y Brasil, sino que hay otros también. Estoy pensando en un conjunto de países pobres en América Latina, que no quieren desaparecer entre los países ricos y emergentes.

Hay que redefinir el mapa, la cartografía de los que pueden actuar en los que tienen una voz por aparecer en los debates internacionales, y hay que definir también la competencia de las instituciones internacionales sobre los diferentes países. No se puede ayudar al desarrollo de un país, sobre todo cuando tiene dificultades sin conocer su cultura, su historia, sus relaciones de fuerzas políticas. El sistema era antes "One fits all", hoy, es decir, una regla para todos. Ya no podemos constatar los daños y luego repararlos, hay que preverlos o si no corremos el riesgo que nos arrastren. Como antes hay que prevenir las inequidades, antes que aparezcan. En el campo internacional hay que prevenir los problemas antes de que aparezcan, y esto significa que hay que desarrollar una cooperación internacional a un nivel desconocido hasta el día de hoy. Entonces, estamos en un juego cooperativo, y como toda la teoría de juego y cooperativo, cada uno de los actores debe comprender que tiene un interés por cooperar.

Michelle Bachelet hablaba de las interacciones positivas de nuestros pueblos, y es la misma idea, hay que implementar la interacción positiva de los pueblos más bien que cada uno por su parte trate de arreglarla, cuando uno tiene un problema, entonces es por esto que se necesitan consultas internacionales, más que en el pasado.

# AMERICA LATINA EN UN CONTEXTO GLOBALIZADO

Por Ricardo Ffrench-Davis  
Economista y Consultor CEPAL  
Premio Nacional de Ciencias Sociales

Partiendo de varios puntos que planteaba Dominique, tenemos que liberarnos de la fatalidad de la pobreza, la desigualdad, la vulnerabilidad. La globalización es gobernable, tiene fuentes de beneficio y queremos globalización por sus beneficios netos y es esencial para la democracia la equidad, la igualdad de oportunidades, la participación y el crecimiento.

No creer que la globalización haya estado dando, fácilmente, crecimiento. Me voy a centrar en América Latina; tenemos un problema de desigualdad y poco crecimiento, falla en lo económico y en lo social. Partimos de donde estamos, como aprovechamos las potencialidades que se han creado, para de aquí en adelante, meterle más equidad y crecimiento al sistema económico.

No queremos inflación baja per se, no queremos comercio per se. Queremos comercio para crecer, inflación baja para que los mercados funcionen mejor y se entusiasmen inversionistas productivos y haya más recursos económicos y productividad. Tenemos muchas falencias en esos terrenos y voy a tratar de abordar varios de ellos.

Hemos vivido los tiempos del modelo único, el planteamiento para que los mercados funcionen bien en donde el Estado debe ser neutro (Estado débil) y hemos operado en un contexto de mucha desigualdad, todo esto lleva a la acentuación de las desigualdades y lo que necesitamos es corregir eso. Necesitamos un Estado selectivo que va a reducir las desigualdades de la economía. No queremos una economía produciendo perdedores. ¿Cómo lo hacemos si somos una economía en desarrollo, con el 22% per cápita del GP7? No podemos hacer eso. Es viable y hay ejemplos, es difícil, sí lo es. América Latina no lo ha logrado porque nos enmarcamos en el consenso de Washington, al que América Latina le hizo grandes reformas.

Contexto de globalización, sí. Tenemos una globalización intensa, estamos en un mundo en que el comercio ha crecido muy rápido en los últimos 50 años el comercio creció al doble del producto, la parte de nuestra producción exportable se ha ido agrandando al doble de la velocidad que se ha agrandado el producto. La inversión extranjera directa ha crecido 4 veces: 3%, 6%, 14%. Tenemos una globalización intensa, pero eso no dice que todo sea globalización, pero de lo que se produce en el mundo 1 de cada 5 dólares cruza fronteras, los otros 4 dólares el 80% queda dentro de la frontera. Mensaje: no te preocupes sólo de lo global, preocúpate de lo local también. Y el mensaje económico es: la competitividad sistémica; que tu economía aprenda hacer cosas para afuera y para adentro, si te preocupas sólo de afuera vas a estar trabajando con una parte de tu economía. Te tienes que insertar al mundo integrándote nacionalmente, preocupándote de la armonía de lo local y tu dimensión global.

Un punto clave. La inversión extranjera directa ocupa una décima parte de lo que se invierte en el mundo y vamos a mirar una dimensión de este nuevo capitalismo, de esta etapa del capitalismo que es demasiado financierista, vemos que por cada dólar de comercio real, las exportaciones de bienes y servicios que cruzan

fronteras, mueven 40 dólares, 40 por 1, la economía real 1 y la economía financiera 40. Y es una parte de la globalización que produce un desequilibrio en nuestra economía.

Tarea enorme de la globalización es hacer una gobernabilidad del desarrollo financiero, de los mercados financieros internacionales, que está más ligada al desarrollo productivo. Todo esto, globalización intensa, cómo hacemos para que nuestras sociedades aprovechen la evolución del comercio, la inversión extranjera, las que nos lleva a crear capacidad productiva, no a comprar lo existente sino que adicionar. Cómo hacemos que ese equilibrio entre comercio y flujo financiero sea más estable y anexe, lubrique más con el desarrollo productivo. Y eso tiene que ver en parte, en cómo hacemos nuestras reformas en los mercados de capitales. Tenemos muchas experiencias en lo que ha pasado en la reforma de los mercados capitales 50, 60, 70 en la UE, en Corea, en Malasia, en Taiwán, en India y en China que nos dan lecciones de algunas brutalidades que hay que evitar y cosas positivas, constructivas, que se pueden hacer.

#### América Latina.

La experiencia de las intensas reformas hechas, es que sabemos que los incentivos para la inversión productiva han sido malos. La inversión productiva para América Latina es más baja que lo que fue en los años 70. Tremendo fracaso, reformas de mercados de capitales que no incentiven a los productores, economías privatizadas a arriesgar más sus platas en el futuro, eso tiene que ver con la manera de hacer economía.

El neo liberalismo es muy mal amigo del desarrollo productivo, tenemos que hacer políticas de mercado amigables con el funcionamiento de los mercados, para que empresarios y trabajadores aliados produzcan con buenos procesos de negociación colectiva, etc.; produzcan más y mejoren su productividad, y un elemento clave, que la política macroeconómica esté creando un mercado positivo. Hay un periodo de 6 años para América Latina, del 98 al 2003, en que la suma de todos, incluido Chile, creció en promedio 1,3% por año. El producto per cápita cayó año tras año durante esos 6 años y de repente, subieron los precios de exportación y América Latina creció 6% el 2004. Se transformaron en productivos nuestros actores económicos, aparecieron con fortalezas y pasaron de 1.3 a 6%, lo que reflejó un cambio macro económico y se produjo este cambio con un "tirón de afuera", porque no fuimos capaces nosotros con "un tirón de adentro". Habíamos hecho méritos, teníamos bajo control la inflación, teníamos ordenamientos fiscales, los dos atributos de esta macro neoliberal de dos pilares. Nos faltaba el tercer pilar que no fuimos capaces de implementar y eso tiene dos dimensiones: el entorno externo y el entorno interno. En el entorno externo cuando un país, trabajando con los 19 países de América Latina y sus 550 millones de habitantes, está los 6 años en esa llanura achatada, botado con el 1.3 % de crecimiento y llegó el 6 %, y la economía tenía potencialidad y se levantó, lo que necesitamos es que la globalización tenga mecanismos que, para cuando un país está caído y tenga estructura que puedan responder, haga su aporte para ayudar a ese o esos países a levantarse.

Eso es lo que se llama política contra sistema, tenemos nuestro Fondo Monetario, vamos a mirar estudios empíricos de su departamento de investigación de un par de años atrás que mira este periodo, que hace autocrítica. Nuestros mecanismos contra cíclicos son tardíos y pequeños, insuficientes recursos para provocar los levantamientos, tenemos que tener un Fondo Monetario que sea mucho más fuerte para moverse de una macro de dos pilares a la macro para el desarrollo en que cree el entorno apropiado para las inversiones productivas y ¿qué significa eso en términos técnicos? que tengamos una demanda agregada consistente con la capacidad productiva, no que de repente se cae o que se dispara, entonces se acelera,

se frena, se acelera etc. Necesitamos una economía más dinámicamente estable a través del tiempo, lo que tiene que ver con instrumentos de carácter económico y hay un rol para el Fondo Monetario.

Espero mencionar dos propuestas dentro de la cooperación internacional: iniciativa de Brasil, Francia y España para combatir el hambre y la pobreza del mundo, con el tema de financiamientos innovadores. Tenemos una propuesta de que el FMI reinicie la emisión de derechos especiales de giro, una moneda especial y que vaya a alimentar los fondos contra cíclicos para que, con fuerza en el próximo ciclo que vamos a tener, el FMI con una condicionalidad modificada para preocuparse del crecimiento; productividad, equipos, maquinaria etc., y así proveer los recursos necesarios a los países que enfrentan dificultades.

Me salto el otro tema que iba a mencionar, que tiene que ver con las tasas de embarque y que estos países están haciendo globalización, tenemos funcionando en Ginebra ya un mecanismo de apoyo para combatir el SIDA, tuberculosis y malaria con platas que proveen a ganadores de la globalización. Los viajeros internacionales los que financian una iniciativa que está ayudando a mejorar el funcionamiento de los mercados de las drogas. Nuestros ministerios de salud se benefician con drogas más baratas con apoyo de la Fundación Clinton y proveyendo recursos a los países más pobres. Todo esto esta dentro del menú de propuestas que ha hecho esta alianza norte-sur para mejorar el entorno internacional.

#### Lo nacional

Dos dimensiones, la macro en el tono global y la revisión de nuestra macro que se guía por las fuerzas reales de la economía. Estamos con una macroeconomía muy influida por los que invierten plata en la noche, que es un trabajo legítimo pero no es la tarea de hacer macroeconomía, lean la prensa de ayer, la de hoy, la de distintos países, ¿Cuáles son los mensajes que se reciben? Es una visión absolutamente cortoplacista, inaceptable, inconsistente con el buen funcionamiento de economías que se tienen que mover en el desarrollo productivo. América Latina no tiene la macro ordenada, tiene una macro de dos pilares y la macro para el desarrollo productivo ha sido muy deficiente y eso explica porqué nuestros productores privados han invertido tan poco durante los últimos 18 años de reformas del Consenso de Washington. Y en otra tarea interna, cuatro frases:

Heterogeneidad de los agentes, tenemos que tener unas políticas preferenciales para las Pymes, son los grandes generadores de empleos, son los sectores en que se concentran las brechas de productividad. Y esto requiere tres cosas: capacitación laboral, desarrollo del mercado de capitales a largo plazo para nuevas iniciativas. Las reformas neo liberales han ido en la dirección negativa en ese sentido, el over night, el corto plazo, el liberar de impuestos a esos sectores, debilitando el segmento largo y grandes incentivos a la innovación tecnológica.



# ESTRUCTURA FINANCIERA Y EQUIDAD

Por José Antonio Ocampo  
Ex Secretario General para Asuntos Económicos y Sociales, ONU

Quisiera referirme con más detalle al tema financiero y comenzar planteando cinco problemas de la estructura institucional internacional que son particularmente importantes para el problema de la equidad. Porque hay que recordar que 70% de la desigualdad de la distribución del ingreso del mundo está relacionada con la diferencia en los ingresos por habitante entre países. En otras palabras el 70% de la desigualdad la explica el hecho de dónde nacen las personas, el 30% adicional lo explica la distribución de los ingresos al interior de los países, elemento que está aumentando gravemente como nos señalaba con razón Straus- Kahn.

El primer problema, y el que se ha hecho más evidente en las secuencias de crisis financieras, es la gran asimetría que existe entre el avance de la globalización y las instituciones existentes para manejarla.

El segundo problema es el carácter incompleto del agente internacional. Hay temas que están casi enteramente por fuera de la agenda y otros que no reciben la atención adecuada. Entre estos temas están la migración internacional que todavía se considera el reducto exclusivo de los estados nacionales, donde hay apenas un inicio de diálogos internacionales; esta por fuera de la agenda la tributación en un mundo donde los estados compiten por dar beneficios tributarios se corre el riesgo que el capital tribute muy poco y el trabajo mucho. Por lo tanto la tributación tiene que ser parte de la agenda internacional y hoy no lo es.

El abuso del poder de mercado de las grandes empresas. Todos los estados nacionales han terminado por reconocer que el manejo de la política antimonopólica es parte esencial de la agenda, pero no existe tal tema en la agenda internacional.

Las llamadas agendas del desarrollo de comercio, de propiedad intelectual que los países en desarrollo han impulsado en las negociaciones recientes en la Organización Mundial de Comercio o la Organización Mundial de Propiedad Intelectual, que se comienzan a discutir y en el caso de la Organización Mundial de Comercio; está entrapada, son elementos que muestran el carácter muy incompleto de la agenda internacional.

El tercer problema es la asimetría que existe entre la agenda acordada y los instrumentos de acción. Hay una agenda ampliamente desarrollada incluso con acuerdos de los países, es lo que yo llamo genéricamente la agenda de desarrollo de las Naciones Unidas, la agenda que resulta de la colección de cumbres de las Naciones Unidas: la Cumbre de la mujer de Beijín, la Cumbre de desarrollo sostenido de Río, la Cumbre de población del Cairo. Eso da la agenda social y ambiental de la globalización, pero los instrumentos de acción para ejecutarla son mínimos y los recursos que se tienen para ello son migajas para la magnitud de los temas a tratar.

Un cuarto problema es la relación entre el estado nacional y el mundo global, que se refleja muy especialmente en los temas que van a ser centro de este evento. Existe un mundo global en donde la cohesión social se le deja a los estados nacionales, en un contexto en el cual los estados nacionales al mismo tiempo

por el proceso de la globalización enfrentan un proceso de debilitamiento. La cohesión social se la dejo a la gente que se esta debilitando en la globalización, es un problema inherente al mundo global.

Y quinto es el tema de la “voz y la representación” de los países en desarrollo y las instituciones internacionales. Es un tema que se ha venido enfrentando de distintas maneras en distintos organismos, pero que tiene diversas manifestaciones. Por ejemplo, en el único órgano regulatorio financiero internacional el Comité de Basilea, no hay representación del mundo en desarrollo. En otras, el Fondo Monetario y el Banco Mundial, es una representación que hoy se reconoce como claramente insuficiente y ha sido objeto de debate en los últimos años, con muy pocos avances en la materia. Quizás los desarrollos más interesantes se han dado en la Organización Mundial de Comercio porque allí, basado en el principio que hay consenso para que haya acuerdo, los países en desarrollo se han organizado en el grupo de los 20, el grupo ACP, etc., expresiones nuevas con el fin de romper lo que alguna vez un escritor decía a la OMC, que era un organismo nominalmente democrático y realmente oligárquico, porque las decisiones se tomaban en el famoso Green Room, que eran 5 partes, que se han ampliado.

En la ONU es donde existe la representación más adecuada, pero al mismo tiempo es la institución a la cual se le han dado los instrumentos de acción más débiles. Por lo tanto, cuando uno va a hablar de la equidad mundialmente tiene que comenzar por enfrentar la magnitud de la agenda pendiente que incluye todas estas dimensiones.

Me voy a referir al primero de los temas, que se encuentran relacionados con la coyuntura actual. En los últimos años hemos tenido un crecimiento muy dinámico en el mundo entero, tenemos cuatro años de rápido crecimiento, cinco años en algunas regiones, con dos hechos inéditos: el primero es que por cuatro años consecutivos el mundo en desarrollo a crecido muchísimo más que el mundo desarrollado y esto tiene que ver, con el hecho de que están surgiendo nuevos motores en la economía mundial y en particular la importancia del motor chino que ha sido importante en todo lo que es el mercado de materias primas, cuyo resultado a sido altamente benéfico para América. Latina, especialmente para los productores de minerales y petróleo.

Al mismo tiempo ese auge tiene dos peligros, uno que es el abastecimiento energético, pero en particular el efecto que hemos visto de unos mercados financieros desregulados y que se comportan de modo altamente pro cíclico y que nos han dado como resultado cosas inéditas, la mezcla de dos innovaciones financieras ha generado un nivel de desconfianza profunda entre los agentes del mercado, estas son la titularización de activos y el desarrollo de mercado de derivados que dispersa el riesgo; ambas innovaciones maravillosas.

El peligro que se ha visto en los últimos meses en EE.UU. es que, cuando se juntan, nadie sabe quien tiene el riesgo y empieza haber una gran desconfianza y ya ni siquiera un banco grande le presta a otro banco grande, porque no sabe cuál es el riesgo que tiene esa transacción. Los bancos centrales entran masivamente a ofrecer liquidez a los grandes bancos, por la desconfianza que existe entre los principales agentes del mercado. Es un hecho inédito, además muestra la gran capacidad que tiene el mundo financiero de crear crisis novedosas, hemos vivido varias en nuestra región, y esta es la característica particular de esta crisis que se esta viviendo en los mercados de los países industrializados.

Detrás de otros fenómenos que enfrenta la economía mundial, hay unos problemas profundos entre la asimetría de la globalización y las instituciones para manejarla. Me voy a referir, finalmente, a tres de los problemas que estamos viviendo:

- a. Regulación financiera, sigue siendo en lo fundamental una responsabilidad nacional pero hay una institución que es el Comité de Basilea y otras similares, que tratan de establecer algunos marcos de carácter universal, pero el desarrollo de la regulación financiera ha demostrado, nuevamente, que las actividades de innovación financiera no solamente van por más delante de los reguladores, sino que genera una profunda resistencia a la regulación. La gran oposición que existe a regular el mercado de derivados y la gran oposición que existe de regular a los agentes más activos en las nuevas actividades financieras, es más profunda en los dos principales centros financieros del mundo, vale decir, EE.UU. y Gran Bretaña. Hay que regular a otro agente, que son las calificadoras de riesgo que tienen la característica que le dieron la bendición, incluso participaron en el diseño, de los procesos de titularización que ahora se encuentran como altamente riesgosos. Cómo se avanza en la regulación, es un primer tema no del FMI, sino de otras instituciones.
- b. El problema de la coordinación macroeconómica global. El FMI a comienzos de los años 70 abandonó la idea de ser un organismo mundial, para dedicarse a ser un canalizador de crédito de emergencia hacia los países en desarrollo, eso surgió porque los países industrializados dejaron de percibir préstamos del FMI y por lo tanto, perdió su característica de institución mundial para convertirse en otra institución norte-sur y eso a entrado en crisis los últimos años, precisamente porque se ha hecho evidente que con el gran desequilibrio macroeconómico del mundo el FMI tiene que comenzar a ocupar, nuevamente el papel de regulador macro económico mundial. Los EE.UU. han tenido un déficit en cuenta corriente acumulado de trillones de dólares en los últimos 5 años que son una gran parte de los problemas del mundo.
- c. El FMI, fue creado a semejanza de los Bancos Centrales para proporcionar seguro colectivo en las crisis, esto no funcionó bien durante la crisis rusa y la asiática, y como en reacción a ello los países en desarrollo decidieron que había que abandonar la idea de seguro colectivo para irse hacia el seguro individual. El autoseguro tiene la forma de acumulación masiva de reservas. El mundo en desarrollo está acumulando reservas internacionales en forma masiva, entre otras cosas, porque no quiere volver a tener crisis y no quiere volver a enfrentarse al tipo de negociaciones que se hacía con el FMI. Y esto requiere una reforma profunda, porque ese sistema de autoaseguramiento es inherentemente inestable, porque genera unos grandes excedentes financieros que tienen su contrapartida en los déficit de EE.UU., por lo tanto, hay un problema de desequilibrio mundial asociado a la falta de funcionamiento del mecanismo del seguro colectivo que debe funcionar a través del FMI.

La reforma de la arquitectura financiera internacional tiene que tener esos tres elementos que están todavía muy incompletos en la agenda de hoy. Hay que tener regulación financiera mucho más efectiva, coordinación macroeconómica mundial eficiente y un sistema colectivo contra las crisis que funcione bien y que sea aceptable para los usuarios potenciales de ese seguro.



## 2.- El Debate en el Mundo Desarrollado

# ESTADOS UNIDOS: VÍNCULO CON AMÉRICA LATINA

Por Daniel Restrepo  
Director del proyecto de las Américas  
Center of American Progress

Voy a enfocarme en algo que considero clave para el tema de esta conferencia, es decir, los debates que existen o no existen en los pasillos de poder en los EE.UU. sobre cómo deben ser nuestras relaciones y políticas con América Latina después del Consenso de Washington y qué deben ser nuestras políticas de desarrollo en las Américas y en el resto del mundo. Más que todo voy a tratar de explicar los factores claves que limitan y forman el contexto para el debate estadounidense.

Como ustedes bien saben, hace casi 20 años el economista norteamericano J. Williamson dio vida al concepto del Consenso de Washington cuando escribió su ya famoso artículo, explicando las 10 políticas que los países de las Américas tenían que seguir para recuperarse de la década perdida de los 80. Aunque Williamson ha dicho en varias ocasiones que las ideas en su artículo original no eran prescripciones, si no según él, descripciones de un consenso que ya existía en las Américas.

El artículo y sus ideas y más que nada la frase de Consenso de Washington, ha pasado a la historia como algo muy diferente. La frase ha sido identificada con políticas neoliberales promovidas durante los años 90, en particular por las instituciones internacionales financieras y también como una fundación importante de las políticas de los EE.UU. ante las Américas. Casi todos los países de América siguieron en buena medida las políticas del llamado consenso durante los años 90, y muchos, aunque cada día menos quieren admitirlo, las siguen hasta hoy. Después de las crisis financieras empezó un debate sobre el efecto del consenso y las políticas económicas neoliberales. En particular la falta relativa del crecimiento económico bajo las políticas del consenso y la creciente inseguridad en la región, dieron fuerza a los que empezaron a atacar el consenso como un fracaso.

Hoy en Washington, hay un consenso nuevo. El famoso Consenso de Washington ha fracasado como política externa o como política de desarrollo, o por lo menos hay una gran mayoría que está de acuerdo que las políticas del consenso han sido radicalmente incompletas. Por supuesto hay gente importante, que piensa que el consenso no fracasó, pero son una minoría.

Desafortunadamente el nuevo consenso de Washington no ha avanzado más allá de la conclusión básica, hasta hay una falta de consenso sobre porque fracasó y por supuesto sobre qué lo debe reemplazar.

Hay tres escuelas de pensamiento de porqué fracasó: la de Williamson, que dice que las políticas que él explicó en su artículo original todavía tienen vigencia, No defiende todas las políticas neoliberales, pero él y otros piensan que todavía tienen una vigencia importante. También están los Neoliberales, que piensan que el consenso fracasó porque los países no hicieron lo debido para implementar un sistema neoliberal y que la falta de profundización de las reformas neoliberales han sido la causa del fracaso. Finalmente, están los que piensan que el consenso en sí y en particular, en su forma más extrema neoliberal, fue la razón por la cual la región no se ha beneficiado ni del crecimiento económico debido, ni de un mejoramiento de igualdad económica.

Y aunque estas descripciones son una simplificación, nos ayudan a ver que las diferentes teorías sobre el fracaso llevan a sus adherentes en direcciones muy diferentes cuando buscan qué debe reemplazarlo. Con estas diferencias no se ha formado un nuevo consenso ni parece inminente su formación. Entonces necesitamos entender porqué no hemos llegado a un consenso nuevo y cuáles son sus principales obstáculos al desarrollo de este consenso de una perspectiva estadounidense.

Hay 4 razones claves; identificarlas y explicarlas no debe ser entendido como un apoyo para las percepciones que existen. Una gran parte de mi trabajo es tratar de combatir estas percepciones, pero es importante no negar la realidad que enfrentamos. Estas razones son:

1. Una falta de enfoque oficial sobre América Latina; 2. Su paralización política de ante las fuerzas de la globalización y la política del temor

3. El problema y la oportunidad creada por los neos populistas en las Américas

4. La percepción que América Latina y en particular sus elites tienen que hacer más para sí mismos. Voy a explicar estos 4 desafíos:

1. La falta de enfoque. Hay amplias razones por las cuales Estados Unidos debe darle más atención a los demás países de las Américas. Cada día las interconexiones entre éste y América se profundizan, las implicancias de estas conexiones son casi sin fin. Por ejemplo, la población hispana en Norteamérica pronto representará el 25% de la población del país y ya representa el 50% del crecimiento de la población nacional. La mayoría de los residentes que nacieron fuera de su país, nacieron en América Latina. Estados Unidos ya es el quinto país de población hispano parlante en el mundo; Dos de sus tres principales socios comerciales son países del hemisferio; tres de sus principales fuentes de recursos energéticos, son países del hemisferio; la quinta cadena nacional de televisión más grande que, por ejemplo CNN, es UNIVISION, una cadena de habla española. Podría pasar el resto del día hablando de estas interconexiones.

Desafortunadamente estas conexiones no se han convertido en un enfoque adecuado a nivel oficial. Muchos políticos han prometido enfocarse en las Américas, pero nadie lo ha hecho de manera eficaz o sostenida. El actual Presidente, como candidato el 2000, dio un discurso donde dijo que “iba a mirar al sur como un enfoque de su presidencia”, no lo hizo, y con su debilidad política no lo podrá hacer en el tiempo que le queda. Aunque los candidatos actuales presidenciales actuaron buscando votos hispanos, dirán que ellos no se van a olvidar de América Latina como se olvidó el presidente Bush. El enfoque de nuestro próximo presidente o presidenta no será América Latina, sea quien sea en su primer día en el cargo, el próximo presidente se encontrará con la realidad de 100.000 mil tropas de EE. UU en Irak y una lista larguísima de problemas heredados del presidente Bush quien pasará a la historia como uno de los peores presidentes de nuestro país. Los desafíos de las Américas figurarán en esa lista, pero desafortunadamente es difícil creer que estarán cerca de la cabeza de la lista. Esto no quiere decir que la identidad del próximo presidente no tendrá un impacto sobre relaciones interamericanas y que no existan las posibilidades de implementar y crear un nuevo consenso, obviamente lo tendrá, pero sea quien sea el próximo presidente funcionará bajo restricciones reales e importantes.

Una de esas restricciones antecede al presidente Bush y subraya la falta de enfoque sobre América, las limitadas herramientas que utiliza el país del norte en sus relaciones con América Latina. Ésta limitación también tiene un impacto indirecto en cómo participará EE.UU. en un nuevo consenso. Por lo menos al principio de la década pasada, los gobiernos trataron de relacionarse con América Latina a bajo costo fiscal,

la manera de los años 90 de “comercio, no ayuda” es el mejor ejemplo de ésta dinámica. Sin embargo, hay otros, por ejemplo, la actual fascinación en Washington por las remesas que mandan inmigrantes latinos a sus familiares en la región, aunque hay razones concretas y muy honradas para este enfoque y cómo puede impactar en el desarrollo de los países de la región. Una de las razones por la cual se habla tanto de esto en el Washington oficial es que no representan un gasto fiscal federal directo, aunque hay gente impulsando el argumento que EE.UU. no puede quedarse con la mentalidad de los años 90, ni mucho menos de los años 70 y 80, con una región que sigue evolucionando y que nuestra respuesta al fracaso en el consenso tiene que incluir más recursos para apoyar programas eficaces de desarrollo en las Américas y es difícil ver que el próximo presidente podrá dedicar muchos más recursos a nuestras relaciones interamericanas.

2. La paralización política norteamericana ante las fuerzas de la globalización y la política del temor. El cuerpo político no ha encontrado ni ha buscado una respuesta a las fuerzas de globalización que están afectando a los estadounidenses comunes y trabajadores alrededor del mundo. En vez de una nueva política y respuesta para enfrentar los desafíos y capturar las oportunidades creadas por la globalización, el sistema político en los EE.UU. ha resultado paralizado. El conflicto sobre la guerra en Irak tuvo una razón clave para la parálisis, pero también ha construido una falta total de liderazgo político para enfrentar estos temas difíciles.

Los mejores ejemplos de esta parálisis y la falta de un debate real sobre la globalización son los recientes debates en el Congreso sobre dos temas que tienen impacto importante en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina: La reforma migratoria y los pendientes TLC con Panamá, Perú y Colombia. A pesar del apoyo del presidente Bush, no hemos podido reformar el sistema migratorio, pues casi todos coinciden que está fundamentalmente quebrado. Es un síntoma de la parálisis política que estamos viviendo, aunque la propuesta legislativa era sobre reforma al sistema migratorio, casi toda la retórica del debate y hasta las enmiendas propuestas se concentraban no en ese sistema, sino en las preocupaciones de los trabajadores estadounidenses. El debate sobre la reforma migratoria se convirtió en un vínculo para dar luz a las preocupaciones económicas que tienen una porción creciente de la población norteamericana.

La misma dinámica, con muy distintos protagonistas, se ve en Estados Unidos con el debate actual sobre los TLC con Panamá, Perú y Colombia, que están teniendo dificultad para llegar a acuerdos que, obviamente, son una ventaja económica. Esto indica la falta de confianza entre los trabajadores norteamericanos reflejados en sus representantes electos.

Esta parálisis no se va a resolver con soluciones específicas, sólo se solucionará cuando tengamos la discusión nacional sobre qué forma debe tener un nuevo contrato social doméstico. El actual contrato social de los EE.UU. como de muchos países se formó en otra época y necesita ser modernizado, si se trata de ver más allá del debate sobre Irak que está dominando la campaña electoral, se puede oír, quizás, el comienzo de una conversación sobre un nuevo pacto social.

La conversación también es el trabajo del centro de American Progress, donde se ha empezado a proponer elementos de un nuevo contrato social tal como un sistema de seguro médico universal; programas para promover movimiento económico; reformas educativas; un nuevo plan de ahorro universal subsidiado por el gobierno para los de menores recursos; una transformación de la economía y una política de desarrollo enfocada en promover una agenda de trabajo decente. Es nuestra esperanza que estas ideas y otras parecidas sean parte de un plan de gobierno del próximo presidente, que esperamos será más progresista que el actual.



Algo que sí tendría un impacto inmediato sobre la dinámica doméstica y, por extensión, en el marco hemisférico y global, sería el fin de la política del temor, practicada con tanta eficacia electoral y tanto daño, en la administración del presidente Bush desde el 11 de septiembre del 2001. Si el próximo presidente llega a su puesto en base a una política de cambio y esperanza, y no de continuismo y temor, ayudará mucho a cambiar la dinámica psicológica del país y la participación y evolución que necesita manifestarse para involucrarse más en la discusión internacional.

3. El problema y la oportunidad creada por los neo populistas en las Américas, un mensaje que ha tenido un efecto electoral tendrá un impacto importante en cómo Estados Unidos continuará sus relaciones con la región. El mensaje de los neos populistas genera problemas y oportunidades para la participación norteamericana. También han creado una razón política que quizás es un cuchillo de dos filos, para poner atención sobre lo que pasa en la región, la posibilidad de que los EE. UU. va a perder a la vez esa dinámica de no querer perder las Américas crea el principal desafío que representan los neos populistas en el marco de la participación de los EE.UU. En vez de enfocarse en buscar políticas para mejorar la situación económica y social de la gente a través de las Américas, los políticos norteamericanos se enfrentarán al estilo Bush, al nivel retórico con los neos populistas esto obviamente no avanzaría en los intereses de los EE.UU. ni de quienes están buscando una nueva política de desarrollo y cohesión social, pero podría tener ventajas políticas domésticas en EE.UU.

4. La percepción que América Latina y en particular sus elites, tienen que hacer más para sí mismos, tiene dos aspectos importantes: a) Los países de América Latina tienen que llegar a un consenso nuevo sobre la mejor vía al futuro. No se puede imponer una visión para ese futuro desde afuera. Quizás una de las pocas cosas buenas que ha resultado del modelo neo conservador, como lo llamamos en EE.UU., es por fin un reconocimiento a que el cambio real no se puede imponer y también la creación de un deseo para políticas más pragmáticas.

Cada día, oigo más y más gente que trabaja en este marco hablar de la necesidad que las elites de América Latina tienen que hacer más para beneficiar a sus países y sus pueblos. Aunque no se habla esto en público o con sus amigos que son parte de las elites, está el sentimiento que las elites tienen que aceptar su responsabilidad social a dos niveles, uno es apoyar o por lo menos no restar reformas necesarias para desconcentrar el poder económico que existen en la región. Otro nivel es el personal, los EE.UU. están viviendo una temporada interesante donde gente acumuló fortunas enormes, durante el crecimiento espectacular de la bolsa en los años 90. Están contribuyendo con grandes partes de sus fortunas al mejoramiento del mundo y de los que tienen menos recursos y no estoy hablando solamente de Bill Gates y otros, sino de un grupo bastante grande y en muchos sentidos anónimo que están haciendo cosas en sus comunidades y alrededor del mundo. La gente piensa que las elites de América Latina debían estar haciendo algo parecido y si lo están haciendo no lo están viendo desde afuera. Para dejar el tema claro, muchas de las personas que hablan de la responsabilidad de las elites latinoamericanas también sostienen que las elites norteamericanas tienen que someterse a reformas parecidas, en particular las estructurales.

En conclusión, en muchos aspectos, me parece que América Latina se encuentra en un punto más evolucionado con respecto a la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo inclusivo y de cohesión social. En mi país estamos tratando de ampliar el trabajo que ha empezado pero que no en el poder aún presente. Espero que en el futuro no lejano pueda ser un socio constructivo en esa búsqueda.

Consulta:

- ¿En EE.UU. puede haber un cambio con un gobierno demócrata que pudiera acercar más fácilmente a Latino América como lo hizo el 61, Kennedy?

Creo que sí, un presidente demócrata tendría la posibilidad de cambiar por lo menos el tono del nivel de las relaciones de EE.UU. y las Américas. Y como dije, el próximo Presidente de los EE.UU. tendrá enormes problemas heredados, no sé si éstos, sus desafíos y las oportunidades en las Américas van a llegar a la primera pagina, porque ahora la guerra en Irak consume casi todo el oxígeno y casi toda la plata. Creo que habrá más voluntad para tener otra relación, buscar un arreglo más como el del presidente Kennedy, que fue una época de buenas relaciones, aunque eran a un nivel más o menos simbólico. No sé si vamos a volver a un tiempo como el de la Alianza, un momento casi único en la historia moderna de las relaciones de América Latina y Estados Unidos.

- ¿Que se puede esperar de un eventual gobierno demócrata?

Si llegase a ganar un candidato demócrata eso indica que un mensaje muy distinto ha ganado, un mensaje de esperanza y de cambio. Y le dará un poco más de confianza al pueblo norteamericano, lo que se reflejará en las relaciones exteriores. Creo que la manera que un gobierno demócrata llevaría su política externa, distinta con todo el mundo, es más cooperativa, más buscadora de sitios donde podemos cooperar y trabajar en temas de una manera en que este gobierno no lo ha hecho.

# SISTEMA SOCIAL ALEMAN

Por Ditmar Staffelt  
Diputado del Parlamento Alemán

Me gustaría entregarles una breve reseña acerca de cómo el sistema social alemán se ha ido transformando en los últimos años y cómo se ha modificado y desarrollado con la ayuda de los Social Demócratas. Pienso que este sistema puede ser una contribución importante para las reformas dentro de los estados de Europa, y creo que con este proceso de reformas también se puede llegar a demostrar que el compromiso social puede ser asumido de diversas formas.

Desde luego, observamos con detención el desarrollo en la economía mundial con gran interés, y prioritariamente, claro está, también a los llamados países “BRIC”, es decir, Brasil, Rusia, India y China, los que crecen en gran parte por sobre al 10 % anual. Estos países hace ya tiempo estimulan a sus empresas a aumentar, no sólo los productos agropecuarios y textiles en el mercado, sino que también a ser más innovadores y desarrollar nuevos y competitivos productos.

Si se reflexiona, como europeo, que China está en condiciones de poner en el mercado 80 mil ingenieros cada año, nos invade en cierto modo el miedo con respecto a lo que esto significa para el futuro. Nosotros sabemos que el potencial de este tipo de países, debido a su gran población y además a sus gigantescas reservas monetarias, es tal que deberíamos tenerlo en cuenta. No obstante, en este tipo de países existen también muchas contradicciones, entre el crecimiento, por un lado, y el desarrollo en lo profundo del país por el otro.

Otros países siguen este escenario, hoy en día se habla acerca de los “Next Eleven”, los países en desarrollo a los cuales Chile seguramente se suma, los que han experimentado un auge económico similar y el cual deben remodelar.

Creo que todos nosotros comprendemos que la competencia se hará más fuerte y las políticas económicas se encuentran ante un gran desafío, como también lo están los países emergentes. Creo que la mayoría de los países de Sudamérica están en su derecho de poder ampliar los resultados positivos hacia la población. Además, creo que todos deberíamos apoyar este proceso, pues el ser humano debe estar siempre en el centro del desarrollo y el crecimiento, por si solo, no debería ser el camino. Por lo tanto, somos de la idea que se necesitan reglas y estándares para ayudar a mejorar las condiciones de las personas en todos los países.

Me gustaría decir un par de palabras con respecto al desafío ante el cual Alemania se ha encontrado en los últimos diez años. Alemania comenzó este proceso sobre una base muy opulenta. Sin embargo, a lo largo de los años y de las décadas hemos acumulado cada vez más cesantía. Hemos continuado siempre construyendo nuestro sistema de seguro social y hemos tratado de regular a través del Estado, cada riesgo particular como la vejez, la pobreza, la cesantía, la enfermedad y asistencia a los indigentes y esto ha significado un precio excesivo para las posibilidades del Estado. Durante estas décadas no hemos estado en condiciones de continuar financiando el incremento de este amplio y notable sistema social y tampoco hemos logrado permanecer en la competencia de la globalización mundial. Permítanme presentar dos ejemplos.

En los años sesenta el Estado de Alemania gastó tanto dinero en investigación y ciencia como lo que pudimos invertir en esta actividad. En cuanto al pago de los intereses de la deuda del Estado, el 2002, tuvimos que pagar tres y media veces la cantidad de intereses para la cancelación de la deuda del Estado. Adicionalmente, el bienestar alemán, que va en aumento, ha sido llevado a cabo con ese mismo objetivo, pero la justicia social tiende a confundirse con una justicia imaginaria. Creemos que se hace necesario que tengamos, mediante los impuestos, un nuevo y diferente sistema.

Como resultado, hemos destinado alrededor de un 30 % de nuestro Producto Interno Bruto a los asuntos sociales. Esto representa el doble del promedio de los países europeos y de los estados industrializados. La consecuencia fue que el dinero escaseó para la inversión en colegios, universidades, guarderías infantiles, infraestructura, investigación y desarrollo. Se nos hizo imposible continuar fomentándolos de forma intensiva. Corrimos peligro de caer en estas áreas por debajo del promedio. Con el Canciller Alemán Gerhard Schröder, el cambio de dirección comenzó con la llamada Agenda 2010. Pienso que, como nación, con una economía en aumento, deberíamos haber considerado que nuestra tasa de crecimiento a través de los años fuera menor y más débil y, adicionalmente, se llegara a producir un cambio de mentalidad, del cual siempre nos preocupamos.

Instauramos el sistema de "Förden y de Förden", (fomento del fomento), y no nos conformamos solo con que las personas a la cuales hemos socorrido no vuelvan a trabajar y que se les de mayor realce a la ayuda social por el resto de sus vidas. Tampoco con que los abuelos, padres y niños tengan que pasar por carreras de ayuda social, sin ninguna perspectiva. Nosotros hemos dicho "NO", nosotros no los queremos separar como grupo con pérdida de bienestar, ni tampoco movilizarlos más, queremos recuperarlos y traerlos de vuelta al mundo laboral, queremos hacer algo al respecto, estimularlos, para que puedan encontrar el camino a la vida laboral. Y pienso que este es un punto esencial. Por ejemplo, solo en mi ciudad natal, Berlín, se logró una reducción de un 20 % de la cesantía entre los jóvenes.

En cuanto a los desempleados de hasta dos años, apenas tenemos cesantía; tenemos una situación en el llamado mercado laboral que nos ayuda al crecimiento económico. La coyuntura mundial también, pero estas reformas se ven sobrepasadas. Según mi opinión, es importante tener cuidado, ya que medios provenientes de esta acción podrían ser invertidos en ámbitos del futuro. Por ejemplo, en el ámbito de la investigación, desarrollo de nuevas industrias y tecnologías innovadoras, hay que considerar si esas son nuevas y efectivas energías, si son por ejemplo sistemas de transporte ecológicos o si son otras tecnologías avanzadas. Creo que, concientemente, hemos ofrecido aún más para que el ser humano asuma la responsabilidad en forma permanente y no deje todo en manos del Estado.

Ahora, dentro de nuestros planes, tenemos que lograr de aquí al año 2010 llevar a cero el endeudamiento, esto también representa un gran éxito para poder destacar, y creo que también es muy importante señalar que nuestras jubilaciones y también nuestros seguros de salud han sido saneados. Hemos aumentado la edad de jubilación desde 65 a 67 años, pero hemos debido hacerlo así debido al trasfondo de nuestra realidad.

Los jubilados hoy en día no sólo reciben la jubilación por 9,9 años, sino que la reciben durante 16, 6 años, por lo tanto tenemos que preocuparnos por la problemática demográfica del sobre envejecimiento. Adicionalmente, hemos modificado el sistema de salud, siempre estrechamente ligado al principio de la solidaridad, lo hemos modernizado en forma fundamental y se ha hecho más eficiente y libre de burocracia.

Pienso que estos son los pasos que se deben seguir. Soy de la convicción de que las sociedades y sistemas sociales solidarios son necesarios. No obstante, para una concepción más profunda debo siempre dar lugar a las pruebas. Me gustaría reiterar que, como Alemania, hemos trabajado todo con un concepto social, hemos logrado un sinnúmero de leyes, por ejemplo la ley de igualdad, en contra de la discriminación, aún más, hemos tenido éxito en el proceso de acercamiento de Alemania Oriental a los estándares de los estados occidentales. Y me gustaría repetir, como dijo Strauss-Kahn, que no queremos un país débil, sino un Estado moderno y eficiente, que siempre sea la entrada a la sociedad para quienes necesiten apoyo, pero siempre que las personas se hagan responsables y, por lo mismo, los ciudadanos y ciudadanas también deben ser exigidos.

Hemos instaurado nuevas reglas. Por ejemplo, el tema de la participación en los beneficios de las utilidades de las empresas es de gran significado. Mi partido, el Social Demócrata, ha realizado una serie de propuestas orientadas a establecer un sueldo mínimo en Alemania, que hasta ahora no había existido. Que la competencia no nos conduzca a pagar salarios bajo ese umbral y hemos hecho mucho en tal sentido, para que así nuestro país alcance este tipo de consenso y nosotros nos propongamos el desafío de la globalización. Evidentemente, no solo debemos considerar los riesgos, sino también las oportunidades y *criteria* competitivos que Alemania como país exportador también necesita.



## 3.- Debate Latinoamericano

# EL CASO DE URUGUAY

Por Alberto Couriel  
Senador del Uruguay

El primer elemento de gobiernos progresistas que quisiera reafirmar, es que cada vez que hay una campaña electoral y un gobierno progresista está por ganar, la derecha dice bueno; si gana la izquierda se afecta la democracia, las libertades, se afecta el estado de derecho y seguramente va haber caos financiero, inflación.

Los principios democráticos están arriba de la mesa y todos los gobiernos están viviendo con una inflación de un dígito, sin caos financiero, sin fuga de capitales, tal vez esto es una novedad para la derecha, hemos conseguido tener una estabilidad muy grande.

Segundo, yo creo que al gobierno del Uruguay le va muy bien, recibimos herencias, partimos de una crisis financiera, una crisis social donde los indicadores básicos, la deuda 100% del producto y la deuda social, estaban arriba de la mesa cuando asumimos en el gobierno. Pero dos años con un crecimiento entre 6 y 7 % en un país que durante 50 años no crece. Y yo creo que este es uno de los motivos porque nos va muy bien.

Yo diría tres elementos para explicar este porcentaje de crecimiento: primero, este nuevo dinamismo de los precios internacionales de las materias primas y alimentos es coyuntural o estructural, ojala sea estructural, y China e India sigan influyendo sobre esta temática. De todas maneras, precios internacionales muy buenos, pero no en términos de intercambio que no son favorables.

Hay un segundo elemento que juega en la coyuntura, que es el dinamismo del sector de la construcción, básicamente con financiamiento externo. Son inversiones directas en la celulosa, con otros emprendimientos en Punta del Este.

Hay un tercer elemento, que se lo atribuyo al Presidente y a todo su equipo económico, porque cuando vino la campaña electoral se dijo que ganaría la izquierda y que habría caos, bien en el segundo semestre del 2004 en plena campaña electoral la estabilidad se mantuvo, no subió la inflación, no hubo caos financiero; quiere decir que el Presidente y el equipo económico formaron confianza y credibilidad en los agentes económicos, y esto ayuda al porcentaje de crecimiento del 6-7% que hemos tenido.

Los logros más importantes, son en derechos humanos. En el ámbito social restituimos cosas del pasado, convenios colectivos trabajadores-empresarios, mayor fuerza de sindicatos y planes de emergencia. Estamos dando su documento de identidad a los uruguayos para que ejerzan sus derechos de educación y de salud que no podían utilizar porque no tenían documento de identidad. En términos económicos, se pudo colocar títulos, se alargó los plazos de la deuda y se mantiene la inflación en un dígito.

Hicimos una reforma tributaria no menor. Uruguay no tenía impuesto a la renta a las personas físicas por la concepción de plaza financiera que tenían los otros gobiernos. Bajamos algunos gravámenes como el de valor agregado, eliminamos impuestos, pero sin embargo en vez de hacer el clásico impuesto a la renta hicimos un impuesto a la renta dual, rentas de trabajo por un lado y rentas de trabajo de capital por el



otro, y no es menor porque a los sectores de más altos ingresos las rentas de capital se ven beneficiadas con respecto a las rentas de trabajo. Se planteó que no podía subir la presión tributaria y teníamos 30-32% de presión tributaria sobre el producto. Con dos problemas, los intereses de la deuda son 5% del producto, entonces yo precisaba de una presión tributaria para poder tener un superávit para amortizar esa deuda tan alta, pero por el otro lado los gastos sociales son infinitos. Siempre habrá una restricción fiscal para poder atender las demandas sociales.

Estamos implementando una reforma de la salud. La idea en la campaña electoral era que la reforma tributaria financiara la reforma de salud, pero hubo problemas y se separaron los dos temas. Se hizo una reforma de salud basada en un régimen contributivo, pero esto tienen un problema, la relación activo- pasivo cada vez es más baja, en el caso del Uruguay mucho más, porque tenemos mucho más baja la tasa de natalidad, emigración de jóvenes calificados y los pasivos cada vez tienen más años de edad. Otro problema es que la mitad de la población económicamente activa, no es formal, entonces si estoy haciendo un régimen contributivo, lo que me está pasando es que, el régimen es universal y la universalidad está dada por instituciones privadas que tienen una vieja historia muy buena, que son las mutualistas y los hospitales públicos, pero en los hechos, los que no entran en el seguro nacional de salud porque no pueden contribuir, terminan en los hospitales públicos. La pobreza tiene un problema de ghettos y a estos se les resuelve con la localización, planes urbanos, planes de vivienda; pero también con planes de alimentación y educación.

Yo mantengo que hay una desigualdad entre los hijos de pobres. No olvidemos que en el Uruguay el 50% de los niños nacen en hogares pobres. Por lo tanto, se me limita la solidaridad, porque la renta de capital a los profesionales no los incluí, lo que hace una solidaridad entre asalariados de mayores ingresos a asalariados de menores ingresos y que tengan más hijos y, a su vez, los subsidios para los más pobres, los informales y sus familias. Otra vez, es un tema entre ortodoxia y heterodoxia.

Tercer tema, siento que en estos gobiernos progresistas falta algo, ya no se habla de proyecto nacional, no hablamos más de proyecto país. Creo que es indispensable que empecemos a hablar de lineamientos estratégicos, que tienen que ser muy abiertos y flexibles, porque simplemente la velocidad del cambio tecnológico hace que no pueda haber nada rígido en este mundo. Las transnacionales planean para 10-15 años, como también el Sudeste Asiático. Lo que hace falta son lineamientos estratégicos que nos den ideas abiertas y flexibles, donde los empresarios tienen que actuar también, donde los trabajadores tienen que participar; de cómo conformamos una estructura productiva que tenga en cuenta básicamente dos elementos: competitividad y empleo, los cuales voy a saber estimular a través de estos dos elementos.

Cuando hablo de competitividad me importa mucho la inserción internacional y vender lo más diversificado posible, puedo tener críticas al gobierno de Estados Unidos, pero es el mercado más apetecible del mundo, de mayor tamaño, mayor ingreso y el de más dinamismo. El tema es el origen del cual no se habla. El origen está mostrando, el caso de Chile es un buen ejemplo, el 90% de sus exportaciones son de productos primarios o de manufacturas basadas en recursos naturales. Yo sé que los recursos naturales van a ser una fuente de inserción internacional durante mucho tiempo, pero cuando quiero pensar en el mediano plazo y miro lo que está pasando en el mundo desarrollado, lo que se quiere es vender más contenido tecnológico, y hacia ese camino de inserción internacional yo quiero ir.

Está bajando el desempleo abierto como consecuencia del crecimiento, pero no estamos estudiando el contenido del crecimiento, que es el elemento clave para la problemática del empleo que no es la

desocupación abierta, que es el subempleo, la precariedad, la informalidad, que no se pueden dejar de lado. Para eso se necesitan políticas económicas activas, sectoriales, selectivas, que no las veo arriba de la mesa en estos momentos en gobiernos progresistas, Es otro gran desafío.

Estamos con limitaciones del pensamiento progresista, estamos perdiendo las universidades latinoamericanas, los institutos de investigación se transformaron en consultorías, si no investigo no tengo la oportunidad de hacer propuestas nuevas y novedosas. Por el otro lado, si el conjunto de la política económica esta pensada para la estabilización en exclusividad, porque después el mercado y el sector privado me va a responder todos los problemas sociales, de empleo. Pero entonces para que políticas activas y sectoriales si con la estabilización de precios resuelvo todos estos problemas.

La relación estado-mercado; hay que tener tanto mercado como sea posible y tanto estado como sea necesario, no estamos en la década del 60, el mercado es insustituible como indicador de resultados, el mercado es fundamental para definir cantidad y calidad de vida, pero el Estado tiene mucho para estimular determinados sectores. Si me meto en la política económica también tengo que hacerlo a corto plazo y de alguna manera, que los elementos de heterodoxia penetran cada vez menos, es donde hay más ortodoxia en las políticas de corto plazo. Cada país tiene su causa de inflación, no hay receta para esto. Los equilibrios macroeconómicos no son sólo para lo financiero, no sea cosa que estemos permanentemente inquietos con la parte financiera a costa del crecimiento y del empleo. Se vuelve indispensable la necesidad de encontrar otro tipo de salidas macroeconómicas que no sólo me atiendan objetivos financieros, sino también objetivos de crecimiento y de empleo.

Me inquieta la política cambiaria, tuvimos tablitas en Argentina, Chile y Uruguay en los 70 y fines de los 80 y terminó en crisis financiera, productivas y crisis sociales. La década del noventa tuvimos la Ley de Convertibilidad en Argentina, el Plan Real en Brasil y una política cercana, pero donde la política cambiaria estaba fundamentalmente para controlar la inflación. Lo que ocurrió es que las exportaciones tuvieron restricciones, generando desempleo en el sector industrial, etc.

En realidad, cuánto pesa lo que deseamos de la integración latinoamericana que vivimos, hablando de potencialidades y cuanto pesa esta región del Pacífico que hace esfuerzos para hacer TLC con Estados Unidos. Es un tema discutible, nosotros como integrantes del MERCOSUR, no podíamos hacer tratados con ellos, sino tenemos que hacerlo en una unión aduanera. Sobre todo en este mundo de bloques, en donde en el plano comercial apenas somos el 5% de las exportaciones mundiales, por eso Brasil en el Grupo de los 20 buscó a China e India.

# UNA APROXIMACIÓN DESDE BRASIL

Marco Aurelio García  
Asesor especial Presidente de Brasil

Lo primero es tratar de pensar una paradoja sudamericana. Quizás nunca hemos tenido una situación como la que tenemos hoy. Cuántos Gobiernos de izquierda, centro izquierda, llamémoslos así, cada uno lo calificará a su gusto, en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, Ecuador; gobiernos democráticos, resultados de amplios procesos electorales con participación electoral nunca antes vista, gobiernos que tienen una fuerte preocupación común con el crecimiento, y la distribución del ingreso. Gobiernos que por esta preocupación están involucrados en programas de creación de empleos con resultados positivos, programas de inclusión social y lucha contra la pobreza, pero también gobiernos que están moviéndose en el marco de un equilibrio macroeconómico, que quizás ni siquiera los neoliberales que tanto defendieron lo hubiesen conseguido. En general, nos dejaron la peor situación económica posible.

Gobiernos que han tenido un rol muy importante en la reducción de la vulnerabilidad externa, como hasta ahora poco impactó la crisis internacional, distinto a lo que ocurrió hace muy poco tiempo en México, Rusia, Asia y tuvo efectos menores en nuestra región. Gobiernos que también tienen una fuerte preocupación por la integración regional; esta preocupación que va más allá de los gobiernos de izquierda y centroizquierda, yo diría que es común en todos los países de la región, incluso países que tienen un origen más conservador, y esto ha permitido que los debates de integración se establezcan hoy día en condiciones muy favorables. Un ejemplo, es Unasur (Unión de Naciones Sudamericanas). No puede más resolverse en el ámbito nacional, sino que tiene que ser compartido en forma regional.

Sin embargo, todo ese cuadro favorable, se va mermado por la multiplicación de conflictos, más de 10 conflictos que involucran más de 2-3 países o que involucra incluso visiones distintas. Alguien podría decir, “pero eso es normal en procesos de integración”. Es verdad, pero yo creo que sería una respuesta perezosa. Es importante que pudiéramos tratar de ir más allá, buscar causas más profundas de estas situaciones; que en resumidas cuentas, es un cuadro favorable con gobiernos comprometidos con el cambio, progresistas, pero gobiernos que a veces se enfrentan en la región.

Quiero dar una agenda de reflexión, creo que se involucran tres tipos de cuestiones:

a. Es insoslayable realizar un análisis histórico de los procesos en curso de la región, tratando de no caer en la tentación de establecer tipologías, porque estas son peligrosas, pero por lo menos de agrupar determinadas situaciones para entender en un primero momento, lo que está ocurriendo. Un análisis histórico, ya que no son procesos que comenzaron ayer ni en los dos o tres últimos años.

b. Hay un tema novedoso, la nueva realidad de la inserción de la región en el mundo. En particular, la relación de América del Sur con Estados Unidos, que pasó por transformaciones muy importantes.

c. Un análisis de la crisis del pensamiento progresista en las últimas décadas, sobre todo después del colapso del comunismo e incluyo las transformaciones en curso en China y también las crisis por las cuales paso la socialdemocracia.

Todos los procesos que están en curso deben ser mirados desde una perspectiva histórica. Si nosotros

observamos lo que pasa en Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, veremos que son países que tuvieron experiencias históricas más o menos sincrónicas, pero que tienen una gran similitud en su diversidad. Son países que vivieron de alguna manera el periodo desarrollista, con una interrupción realizada por fuertes intervenciones autoritarias que son los golpes de Estado; que en la mayoría de los casos introdujeron políticas neoliberales. El caso de Brasil es distinto, porque ahí los militares continuaron la aventura desarrollista, países que vivieron periodos de transición democrática difícil en los cuales las políticas neoliberales comenzaron en algunos casos a declinar. Y en el caso brasileño a prosperar. Finalmente, todos nosotros, experimentamos de alguna manera los límites de estas políticas neoliberales en algunos casos de forma dramática, como en Argentina, y en otros casos de forma más lenta, pero de forma igualmente perceptible. Yo pienso que hoy día, en todos los países que mencioné el tema de una problemática pos neoliberal esta absolutamente calificada.

En esos países, hoy día esta problemática está de tal forma instalada y por otra parte la base de las instituciones democráticas es de tal manera, que hay de alguna forma previsibilidad de lo que pueda ocurrir ahí. Esto no significa que nosotros podamos cuantificar avances económicos, pero se puede sí, establecer que esos países tienen grado de resistencia hacia la crisis internacional, tienen perspectivas de avanzar en el crecimiento, pero más allá de los cambios políticos partidarios que puedan ocurrir, ellos seguirán un cierto rumbo.

Otro aspecto de la realidad es representado por países, en la mayoría centrados en la región andina, el caso de Perú, Venezuela, Bolivia y Ecuador (dejo Colombia como un caso aparte porque es muy complicado tratar de calificarlo) y que son países primero con perfiles económicos muy distintos a los mencionados. Pasaron por crisis de naturaleza política tremenda, donde los problemas que están ocurriendo son un intento de gran profundidad de lograr estabilidad: Son procesos complejos, con algunos rasgos revolucionarios, con cambios más profundos en la sociedad (ej. Bolivia); son transformaciones con grandes efervescencias y vinculadas a características propias de las economías, como es el caso de Venezuela. Creo que Perú no está fuera de esa "tipología", porque si se examina el último proceso electoral, se puede constatar que hubo un equilibrio de fuerzas y quizás Alan García se ha beneficiado completamente del peso histórico de su trayectoria personal para lograr la victoria.

A mi me parece evidente que en estos países hay rasgos de imprevisibilidad, tanto desde el punto de vista del avance económico como en las transformaciones políticas. Lo que me parece interesante es que son países para los cuales, a lo mejor una agenda de tipo desarrollista, podría tener algún sentido importante.

Qué hacer frente a esa diversidad tan grande, que se expresa muchas veces por concepciones diferentes sobre el mismo proceso de integración, sobre el rol que la región puede ocupar en el mundo, sobre la relación con EE.UU. Hay que explotar, fundamentalmente los aspectos de convergencia, tratar de multiplicar mecanismos por los cuales se pueda avanzar y a la vez, también tratar de avanzar en un debate político, que es muy limitado todavía en la región, el cual permitiría explotar algunos de esos puntos de conflicto y lograr posiciones más convergentes.

El segundo punto, es el análisis de la potencialidad de la región en su relación con el mundo y la relación futura con EE.UU. Poco a poco, la región tiene un potencial económico extraordinario, es probablemente la más grande reserva energética del mundo, lo que entra en contradicción con las crisis locales, pero hay grandes cantidades de petróleo, gas, biocombustible y sobre todo, el más grande potencial hidroeléctrico del mundo. Tenemos una agricultura extremadamente desarrollada y en un mundo que se expande, puede ser un factor fundamental, y creo que debemos perder la vergüenza de ser potencias agrícolas, es creer que la agricultura es una cosa del pasado, economía primaria y no darse cuenta que hoy la agricultura es

extremadamente sofisticada, beneficiada de los avances científicos y tecnológicos. Tenemos significativos núcleos industriales, intelectuales y tecnológicos, que nos ubican como una región que, si sabe agregar infraestructura, podrá tener en el mundo una ubicación distinta a la que hemos tenido hasta hoy. Esto implica valor el proceso de unidad, que puede ser en el marco de un regionalismo abierto, pero que no puede transar lo que son las prioridades del proceso de unidad.

El tercer y último aspecto, está vinculado a la necesidad de construir un nuevo pensamiento para la región. Esto parte de una realidad objetiva que es muy relevante. Hoy tenemos gobiernos que están llevando a cabo una agenda de cambios socioeconómicos importantes, pero tenemos expectativas populares, que la existencia misma de esos gobiernos suscitó y que van mucho más allá de nuestras capacidades de encauzarlas y encontrar soluciones.

Fuimos elegidos con altas expectativas, por parte de ciertos núcleos y de grandes transformaciones por parte de los amplios sectores de la sociedad que nos apoyaron. Muchas veces estos núcleos más radicales no se dieron cuenta que la gran transformación que se hizo fue extender la ciudadanía, es decir, fue la incorporación de millones y millones de mujeres y hombres que estaban fuera de la política y que ingresando pasaron, incluso, a calificarla de forma distinta.

El problema que hay que solucionar es la injusticia y esto no se va arreglar en un plazo corto. Hay que caminar mucho, pero para que esto ocurra debemos que enfrentar ciertas cuestiones claves:

- Establecer políticas que permitan reducir por lo menos tres grandes restricciones: de naturaleza económica (nacional e internacional); de naturaleza política (hay sistemas políticos que no favorecen a las naciones, la ciencia política quizás prisionera de parámetros ajenos, no se dio cuenta cuáles eran las grandes cuestiones). No es un tipo de ingeniería política, sino que es un tipo de adecuación concreta de las instituciones a los grandes retos. Cambiar las restricciones de naturaleza de cultura política, hay que construir un nuevo pensamiento.

- En mucho de estos casos, las transformaciones que se hicieron no eran liberales desde el punto de vista económico, eran medidas que tenían que hacerse combate a la inflación, vencer la vulnerabilidad externa. Lo que se complicó, en varias circunstancias se hizo de esta necesidad una virtud y con eso se borró un horizonte utópico que nos llevo a los gobiernos de la región y que la gente se movilizara. La gente quiere cambios en todos los ámbitos.

La construcción de un discurso pos neoliberal, lo mismo que un discurso pos desarrollista que no fue capaz de dar una estabilidad macroeconómica, una estabilidad de ingresos y no fue capaz de prosperar en un régimen democrático.

Hay elementos históricos de reflexión y sobre todo, están creadas las condiciones para que llevemos adelante una nueva perspectiva para la región.

#### Comentarios a la ponencia

- Muchos elementos comunes a lo que se está acostumbrado pensar, solo quiero agregar el tema de la propiedad. Hay nuevos gobiernos progresistas, todo tiene que mantenerse dentro de la democracia, es el respeto y la tolerancia al otro.

Las restricciones políticas no es menor, muchos partidos ganan elecciones, pero no gobiernan. Los partidos del gobierno se debilitan, no apoyan completamente al gobierno, no controlan las plataformas electorales con las que se ganó, pierden vínculos con la sociedad, se desmovilizan, pierden vinculación con las organizaciones sociales. Entonces aparecen otras organizaciones que sustituyen a los partidos y acá está la preponderancia de los medios de comunicación. Se pasa de una especie de representatividad a comunicatividad. Es imprescindible revitalizar los partidos, porque son parte fundamental de la democracia son los que articulan intereses, incorporar intereses. Esos partidos tienen que tener mayor capacidad programática.

- América Latina sigue con términos de intercambio altos, los mercados de capital responden de manera distinta cuando hay inquietudes, con malos precios, con buenos precios y tenemos la experiencia histórica de una serie de eventos financieros en los últimos 20 años. América Latina está en un proceso de recuperación, no hemos llegado al techo productivo y eso es otra variable que ayuda, cuando aún se está ascendiendo las turbulencias que se presenten hacen que no llegues totalmente abajo y puedas seguir ascendiendo. Los tipos de cambios son otra variable; apreciaciones cambiarias muy fuertes, implicancias para la economía real, la calidad de las exportaciones. Desequilibrio de las voces, la finanzas es esencial, las hiperinflaciones son costosas, estamos en una dimensión que la voz cortoplacista está predominando sobre la gente que tiene visión estratégica de cómo va creando potencial productivo y social.

- La novedad en materia económica es baja: la política anticíclica fiscal de Chile me parece algo nuevo: la política económica Argentina (tasa de cambio competitiva mezclada con superávit fiscal), la desdolarización (Argentina, Perú). No veo otras en el panorama latinoamericano. En política social lo que ha surgido es el discurso de los derechos y la universalidad, para contrarrestarlo con la visión que viene del neoliberalismo que es asistencialista. Salvo Chile, que se le llama seguridad social a lo que es meramente una contribución obligatoria (salud y pensión), pero sin ningún elemento solidario. Hoy bajo las reformas se ha incluido dicho elemento. Los gobiernos progresistas han avanzado, pero no veo grandes novedades y cual es la separación con el régimen neoliberal. Hay algo muy importante que hizo impacto en Bolivia, que es de orden social, la igualdad étnica, es un gran cambio, no veo nada similar en otros países.

- Si no creamos una instancia de reflexión política permanente latinoamericana no se avanzará ni siquiera en el proceso de integración. Debemos pensar que los medios de comunicación tienen un rol fundamental en la opinión pública. Por ejemplo un diario latinoamericano, una revista especializada u otro medio.

- Lo que se necesita son grandes transformaciones políticas: integración, inversión e innovación. Pero esta integración tiene que ser siguiendo el Tratado de Roma, porque es una integración que opera sobre el concepto de nacionalidad expandida transformada en nacionalidad comunitaria; donde no hay sesión de soberanía, sino que expansión de ésta que opera en todos los ámbitos. Se dijo que teníamos la mayor reserva de energía del mundo, pero se carece de energía comunitaria o "energía latinoamericana". Lo que requiere la mayor transformación y en el plazo más breve posible, es lo que se llama en Europa "el servicio monetario, cambiario y bancario central". Por este concepto de servicio se llega a la moneda única, lo mismo el servicio bancario. En Frankfurt se creó el concepto de este servicio monetario, cambiario y bancario. En América Latina son pocos, como en Europa, los que dirigen la economía y la institucionalidad europea, que son abogados, son también economistas, banqueros o ingenieros comerciales. Hay falta de vocabulario preciso sobre el concepto del desarrollo social, porque proviene de un Estado social, de una legislación que es llamada de la concordancia que es la que originó la economía social y de mercado que funciona en tres aspectos fundamentales en la organización de Europa y de cada una de las naciones. Es la Ley de la Concordancia, cómo debe concordarse la economía nacional dentro de cada nación por los sectores, la

Ley de la Co-determinación que es la concordancia dentro de los sectores y la Ley de la Co-gestión que es a nivel de empresas. Este vocabulario que es valórico y por ello jurídico, cualitativo y no solamente cuantitativo; se nota que está ausente.

- Sobre las relaciones de la región con Estados Unidos, hubo dos movimientos muy claros América Latina no está en las prioridades de Estados Unidos, lo que significó un cambio importante. También a partir de distintas formas de enfrentar esa problemática, surgió una relación mucho más fuerte del conjunto de los países de la región en relación al país del norte, desde la posición que Chile adoptó, por ejemplo, en el episodio a la guerra de Irak hasta otros tipos de manifestación en la región. Todas ellas, a mi juicio, van en el sentido de establecer una relación de más soberanía. Hay novedades en la región y muchas de estas no aparecen como tales porque están bajo un discurso que no es novedoso. Hay determinadas políticas que uno puede decir que están en todos los países de la región, pero hay que ver como están aplicadas, en algunos casos los programas sociales se aplican a 8.000 familias y en otros a 11.000.000 de familias, entonces decir que no hay novedad en eso, puede decirse desde el punto de vista de la formulación.

Hay que ver las restricciones políticas que afecta a la función de los partidos políticos. Creo que hay partidos que se desdibujaron desde el punto de vista programático, otros que sufrieron golpes y se recuperaron, pero de manera general están muy golpeados, porque nuestras sociedades están cambiando y no siempre se establecieron formas adecuadas de relación con esa sociedad. También hay nuevos hábitos culturales y los partidos también son instituciones de cultura política.

En el caso de América del Sur, toda la tipología falsea un poco la realidad concreta de los procesos en curso. Eso no significa, que no se puedan establecer ciertas similitudes entre los procesos históricos chileno, argentino o uruguayo.





Segunda parte

# AMÉRICA DEL SUR EN LA GLOBALIZACIÓN

## 1.- América del Sur

# PRESENTACION

José Miguel Insulza  
Secretario General de la OEA

La globalización en la región, es decir la manera cómo los países de América del Sur se insertan en los procesos globales, es quizás donde se ha producido el mayor grado de inflexión en este periodo que, tanto como la presidenta y varios panelistas, definieron como una época post neoliberal, una inflexión que marca una nueva fase en la región.

Es evidente que la globalización como un imperativo ideológico, claramente definida en los 90 como una cuestión irreversible, como un fenómeno de carácter casi físico, como una suerte de ley de gravedad a la cual nadie podía restarse; ha perdido fuerza y se ve de maneras más variada, múltiple y compleja que como se veía en el período eufórico que siguió a la caída del Muro de Berlín en septiembre del 2001.

Recordemos que el karma de la globalización era repetido hasta el hastío. Alguien dijo que se acuñaron entonces una cantidad de exageraciones exaltadas: los estados perderán influencia, el mundo de los estados nacionales está claramente en una situación de deterioro, se decía entonces. Se pronosticaba el fin de la política y una suerte de universo tecnocrático que iba a tomar decisiones sobre la base de criterios de costo beneficio; se planteó la apoteosis del mercado y de la visión tecnocrática, se pensó que las relaciones entre estados como tales, es decir, todos los fenómenos vinculados a la agenda política, a los temas de los espacios y las materias en las relaciones internacionales también iban a decaer.

Y lo positivo, era que se pensaba que la extensión de la democracia política era algo absolutamente inevitable y no iba haber parte en el mundo en donde no se instalara con fuerza. Strauss-Kahn, casi no mencionó la mundialización, en realidad de lo que habló es una fase capitalista y habló de las características de un capitalismo globalizado, financiero y a mí me parece que es particularmente correcto. Debemos entender el proceso como una nueva fase del desarrollo capitalista que expresa el enorme efecto que tiene y el impacto en el sistema productivo, cultural e institucional, la gran revolución tecnológica que hemos vivido y que estructura millones de redes a través del globo.

Tras el 11 de septiembre del 2001, la globalización negativa apareció en escena y con ello se produjeron cambios en las percepciones que teníamos todos entonces, y particularmente quienes predicaban la globalización con más énfasis. La geopolítica o la competencia y aumento de influencia de algunos países a partir de factores materiales y espaciales volvió a la escena de una manera evidente. La ausencia de EE.UU. en nuestra región y en varios temas, se hizo patente a partir de la guerra de Irak y en la necesidad de concentrarse en el nuevo proceso que había abierto.

En nuestra región con el fin del ALCA, es decir, durante los 90, Estados Unidos pretendió proponer una forma de ordenamiento de la región y en el hemisferio, a partir de un proceso generalizado de negociaciones comerciales a los que, más allá de tener diferencias, Argentina y Brasil debían participar. Parecía que en ese minuto nadie dudaba de que nos encamináramos a una suerte de unidad hemisférica o de algún tipo de negociación comercial hemisférica. Pero esto desapareció, lo que tenemos son acuerdos bilaterales de una u otra naturaleza y los acuerdos que se dan a nivel de organismos multilaterales, pero no hay ya la gran propuesta.

La reaparición de los movimientos sociales, como los que se han dado en los países andinos fuertemente cuestionadores de la globalización, de un patrón único de desarrollo, de una visión absolutamente cerrada de lo que puede ser la forma de los países, se incorporan al proceso de intercambio global. Sin duda que han tenido una enorme influencia. También, esto se ha expresado con un malestar creciente en países que tienen un desarrollo democrático, incluso han tenido economías que han crecido, pero que cuentan en su electorado y en sus fuerzas sociales con un grado de malestar.

Y por último, es evidente que en este periodo se ha producido una consolidación de la democracia, pero también una pérdida del entusiasmo democratizador.

Hay elementos de degradación del proceso democrático en muchas partes y estos no son independientes del afán de establecer mecanismos de seguridad internos en algunos países centrales que amenazan sus propias tradiciones democráticas.

Estos fenómenos han influido en nuestra región y yo diría, que hay cuestiones que se han expresado entre nuestros países y en los procesos globales. Lo que vemos hoy es más fragmentación que unidad, nuestras reuniones de presidentes parecen estar siempre preparando escenarios en los cuales vamos a salir fortaleciendo los procesos de integración, pero lo que vemos es que nuestros países se preparan para ser autónomos y hacen esfuerzos e inversiones importantes para estar seguros de que en la próxima crisis no van a pagar costos, porque se han autonomizado completamente.

Hay fragmentación en el proceso de integrarse a la globalización, cómo se observan los modelos económicos y de desarrollo. Esta fragmentación puede ser positiva, hoy en América Latina hay presidentes que se atreven a hacer cosas que antes no se hacían, porque sentíamos que lo global nos impedía ir más allá de la ortodoxia. Junto con esta fragmentación política que se nota en las crisis de nuestros proyectos de integración, hay mayor nivel de conectividad entre nosotros. La política ha vuelto de una manera muy evidente hasta el punto que hoy no nos llama la atención que un ex presidente de algún país vaya a visitar una provincia de un país vecino para hacer campaña para un gobernador. Hay una conectividad política mucho mayor, una conectividad cultural; nos sitúan en un marco de interacción muy fuerte; pero no se traduce en una consolidación de los procesos de integración, sino que en una suerte de fragmentación.

Por último, es evidente que nos damos cuenta cada vez más de la necesidad de comprender los procesos de relaciones externas vinculados a los procesos internos. A la larga nuestros países están reflejando cuestiones como la siguiente que me parece la central: a partir de las reformas estructurales y transformaciones democráticas se han reinstalados en todas nuestras sociedades la idea que la desigualdad es inaceptable, que tenemos grados de desigualdad que nos impiden consolidar los procesos democráticos. Por lo tanto, debemos mirar seriamente las instituciones, porque parecen no ser capaces de enfrentar con rigurosidad y capacidad, este fenómeno de la desigualdad e inequidad. América Latina y los países del Cono Sur, tienen la necesidad de dar cuenta, que son una comunidad de intereses y que pueden ser un espacio de cooperación importante para enfrentar los desafíos globales y las reformas internas.

Desde ese punto de vista, darnos cuenta que en el mundo en que estamos se hace imperativo que nos constituyamos como grupo regional, como subregión y como región latinoamericana para enfrentar estas cuestiones. Debemos encontrar una nueva significación para lo que hemos estado haciendo en términos regionales y subregionales.

# EL CASO DE ARGENTINA

Carlos Álvarez

Presidente de la Comisión de Representantes Permanentes , MERCOSUR

Hoy se ha secado el pensamiento progresista a nivel internacional. Marco esto, porque a veces los sudamericanos somos duros con nosotros mismos y no vemos que estamos en un momento excepcional de la historia política de nuestra región, es el único lugar donde están pasando cosas. Tenemos una coyuntura excepcional, creo que difícilmente se repita. Los sudamericanos ¿vamos a poder construir un sujeto político totalizante, con un relato único? Se trata de construir un sujeto donde las convergencias y coincidencias sean más importantes que la heterogeneidad cultural, las disidencias y diferencias ideológicas y políticas. ¿Estamos en condiciones para enfrentar ese desafío?

Por las condiciones excepcionales, porque hay líderes políticos que tienen más coincidencias que diferencias, que tienen distintas tradiciones y procesos. ¿Va a ser posible convivir sin anticipar los tiempos de las hegemonías o liderazgos imposibles, porque ningún país puede transpolar su modelo de desarrollo a otros, ni tampoco financiar?

Es importante que tengamos presidentes que han tenido como virtud especial cambiar el sentido de la relación entre la política y la economía, es un dato central en nuestra región, porque fuimos dominados por las tecnologías económicas durante mucho tiempo, los ministros de economías fueron más importantes que los presidentes. La economía predominaba sobre la política. En Sudamérica hubo y hay un cambio de sentido en esta relación, la política ha retornado y se ha colocado en un lugar más importante del que tenía, que estaba totalmente secundarizada. Hay una discusión si esto es un cambio de ciclo o un cambio estructural más de fondo, la aparición de nuevos actores, las modificaciones y los intercambios en la región en que tienen un carácter estructural. Que el mundo demande muchas de las cosas que nosotros somos más competitivos, no es menor.

La discusión es cómo transformar esta coyuntura en estrategias de desarrollo. Pero ahora tenemos oportunidad de tener un pensamiento más estratégico, porque era una región que venía discutiendo siempre sobre las urgencias de las crisis coyunturales económicas, financieras, de la deuda, etc. Es la primera vez, que parte de estos cambios nos dan la oportunidad de desarrollar un pensamiento estratégico en la región.

La globalización es hostil para los sectores populares, para las movilidades sociales ascendentes y si no, ¿ por qué es tan difícil discutir cómo se distribuye el ingreso en nuestros países, cómo le cuesta a Chile después de 17 años de Concertación, plantear una estrategia de cambio más dramático de las pautas de distribución del ingreso?.

La globalización implica riesgos para los sectores más vulnerables, para el mundo periférico y para nuestros países; lo que hace que se dificulte incorporar las sociedades a un proyecto colectivo, el de construir una idea de nación y comunidad.

Nos autonomizamos del Fondo Monetario: Uruguay, Argentina, Brasil; nadie nos condiciona, tenemos un margen de autonomía, que hacía muchos años que no la teníamos. Voluntad política, cambio de la geografía económica-comercial, mayores márgenes de autonomía frente a organismos multilaterales y frente a una arquitectura económica mundial, que hasta los centros de poder se cuestionan como anacrónicas.

Tenemos a Estados Unidos en el pantano de Irak, no estamos en su agenda: ¿Cuándo nos pensó como socios de una estrategia de desarrollo? Si México no puedo firmar un NAFTA que incluyera los fondos de cohesión social, un país importante para ellos, un país que necesita regular la inmigración, necesita muchos empleos de segundo nivel; firmó un TLC y no pudo incluir las cosas elementales que tuvo la Unión Europea, que son los fondos de cohesión social. No es preocupante que el gobierno norteamericano no nos tenga en su agenda, al contrario es bueno. No lo llamemos, no traigamos los ejes de conflicto de la agenda planetaria a la región, porque nos contaminamos de políticas exteriores que las naciones no eligen. Es evidente que esto contribuye a los grados de autonomía que tenemos.

La dificultad que enfrentamos es nuestra tendencia a la retórica, no vamos de forma gradual como Europa. Aún en los subbloques regionales tenemos dificultad para tener políticas supranacionales, tema vital para una unidad en serio. Esto significa que los estados ganen soberanía regional, cediendo algo de soberanía nacional. Es lógico que se produzca esa contradicción entre proyectos nacionales inconclusos y la tensión que existe a favor de integrarnos regionalmente, en donde los bloques van a pesar mucho más que los países.

El segundo problema es cómo resolver esto. No hay países que puedan garantizar, a cambio de mercado, el financiamiento que aseguran las locomotoras europeas y que obligaban a reconvertir las economías europeas a cambio de los fondos. Les decían a los españoles, “la industria de los astilleros ya no es competitiva, ciérrrenla”. Pero al mismo tiempo ponían 10 mil millones de euros anuales para producir una modernización en el sistema económico e infraestructuras de España. Alemania aceptaba dar esos recursos porque se construía un mercado de ciudadanos y consumidores. El que tenía mayor ventaja era Alemania, que es uno de los países más competitivos. Ó sea, el modelo de los países de menor desarrollo, pasaba a ser el modelo económico de la comunidad. Convivimos con un discurso que dice que lo principal es la unidad regional, pero lo que predomina es el modelo nacional. No hay un premio social a favor de políticas de integración, no hay para la ciudadanía sudamericana ventajas más claras sobre los temas de la integración. Los ciudadanos comunes no saben que les favorece por ejemplo, el MERCOSUR. Por eso que los países tienen estrategias nacionales de vinculación con el mercado internacional, la región va a tener que dar múltiples alternativas y más si fracasan las instancias multilaterales, donde lo que va a suplir ese fracaso serán los nuevos acuerdos bilaterales.

Los países no están viendo las ventajas que tiene la región y no los transforman en modelo de desarrollo nacional. El que Chile está pensando en una planta que traiga el gas, pero no esta pensando en solucionar el problema de manera definitiva con Bolivia, y como el MERCOSUR va a vertebrar sus mercados energéticos, constituye un tema importante. Hay un mundo que va a pelear por un recurso escaso y son problemas de seguridad interna, no está visto como un problema económico. Nosotros tenemos esos recursos, presidentes progresistas, y nos cuesta articular la cuestión, porque no se puede construir una coalición de países fuertes que pueda implementar un modelo que garantice a los países de menor desarrollo, este avance.

Si cuestionamos a Bolivia y Venezuela, hablamos de populismo para quedar bien con el mundo desarrollado, ¿que es eso de convivir con lo diferente y entender lo que está pasando en nuestros países? y tratar de que la región construya la unidad en la diversidad, porque siempre vamos a tener una realidad diversa.

A veces somos simplistas con nosotros mismos, el desafío de convivir con lo diferente va a ser muy grande, hay un mínimo de la agenda progresista que tenemos que desarrollar, que es la política, pero a fondo.

# EL CASO DE CHILE

Alberto Van Klaveren  
Viceministro de Relaciones Exteriores de Chile

Estamos viviendo un momento de perplejidad a nivel mundial. Nunca ha sido fácil interpretar lo que sucede en el sistema internacional en términos políticos y económicos. Pero hasta hace poco teníamos la ventaja de contar con algunos supuestos básicos para interpretar la realidad internacional y simplificando. Éstos estaban representados por el conflicto este-oeste que pretendía dar cuenta de las principales tensiones internacionales en una mirada importante, y en alguna medida se manifestó en la periferia de forma directa y otras veces de forma espuria. Teníamos la división norte-sur, muy importante para América Latina y que era alimentada por el contraste brutal que existía entre los países prósperos y los pobres. Sólo la reforma de un sistema económico internacional podía permitir el desarrollo de los países pobres.

Tenemos claro que estos supuestos eran simplistas, no daban cuenta de todo lo que sucedía en el sistema internacional, pero por lo menos nos daban una matriz interpretativa que era relevante y que permitía acercarnos a los acontecimientos más importantes. Hoy no tenemos supuestos equivalentes. Hubo muchos anuncios del fin de la historia y choque de civilizaciones, pero seguimos bastantes perplejos y no tenemos claro cómo se está estructurando el sistema internacional, si es que se está adoptando una nueva estructura y hay tendencias centrífugas que se están desarrollando. Hay todavía otras interpretaciones, por ejemplo, qué ha sucedido con los análisis geoeconómicos. Efectivamente ¿es tan clara la tendencia de desplazamiento de los centros de la economía mundial del Atlántico al Pacífico?, ¿Qué pasa con los equilibrios económicos dentro de las mismas regiones?

Estamos buscando un nuevo paradigma, pero es poco probable que podamos encontrarlo. Las tendencias que parecen estar presentes no son demasiado claras. Si hablo de Estados Unidos, no cabe duda, es la única potencia dentro del sistema internacional que cuenta con la combinación de recursos económicos, políticos, estratégicos que le permitiría desempeñar un papel de primacía dentro del sistema internacional. Sabemos que para ejercerlo debe tener un consenso nacional que no siempre es posible y una voluntad clara de ocupar esos recursos. No hay una primacía decisiva por parte de la única potencia que podría pretenderla y eso lo notamos aquí en América Latina, para bien o para mal, y se observa en otras regiones del mundo.

China emerge, pero es un proceso en desarrollo y se observa una disposición de transformar su nuevo potencial económico en un potencial político o estratégico comparable, puede que suceda a futuro, pero no está pasando en estos momentos.

Todo esto hace más imperativa una regulación internacional, la necesidad de una mayor concertación, la adopción de nuevos regímenes internacionales que puedan abordar los temas que estamos enfrentando dentro del sistema internacional, temas que siguen presentes y que requieren de un esfuerzo multilateral significativo y que todos los países ejerzan sus responsabilidades internacionales incluyendo América Latina.

El tema nuclear es preocupante, por el momento está alejado de América Latina, pero si se agudiza, nos puede afectar. Está en juego el principio básico de la no proliferación nuclear. En los próximos meses va a crecer la preocupación global sobre este tema.

Lo mismo se puede decir de otras áreas, que también nos impactan, se refirió ayer nuestra Presidenta al área del cambio climático, ¿Que va a reemplazar el protocolo de Kioto que fue débil y precario? Este es un mundo que no se gobierna con mucha facilidad. Tenemos una situación de fuerte complejidad internacional, marcada por la ausencia de paradigmas interpretativos y que requieren de la atención de América Latina, región que no puede escapar a los cambios y tendencias que están presentes en los escenarios globales. ¿Estamos preparados para enfrentar estas incertidumbres?

Cuando se observa el cuadro de la región no es tan negativo. Si revisan las cifras económicas llegamos a la conclusión de que ya van 5 años consecutivos de crecimiento económico bastante relevante, tasas que a partir del 2004 están en torno a un 4% promedio anual, es una tendencia saludable. Hay algo de artificial en esto, y realmente hay problemas serios en términos de lo que puede significar un desarrollo sostenible en nuestra región. En el ámbito político, hay dimensiones políticas significativas, pero ningún sistema político ha colapsado y en varios casos, las democracias están saliendo fortalecidas.

Hemos cambiado como región, estamos mejor preparados para enfrentar coyunturas adversas, en términos macroeconómicos, tenemos más instrumentos; hay sociedades civiles más fuertes y nos estamos insertando en el mundo de una manera más diversificada que antes, desarrollando relaciones con los principales actores del sistema internacional; con EE.UU, a través de una agenda distinta a la histórica, con elementos de mayor madurez, con aéreas de consenso; relaciones con la UE interesantes; y relaciones incipientes con el mundo asiático.

Al hacer este diagnóstico, hemos manejado estas relaciones de manera individual, no de manera concertada. Es obvio que tenemos una gran diversidad en nuestra región, pero eso no impide una acción más coordinada en nuestras relaciones exteriores; es el área más compleja que tenemos como latinoamericanos. Lo más preocupante es que a pesar de este escenario favorable de América Latina, nuestro peso dentro de la comunidad internacional se ha reducido, y no estamos recuperando lo que ha sido una posición más tradicional. Esto tiene que ver con los desafíos que no hemos sabido enfrentar, temas fundamentales de innovación; desarrollo de ciclos económicos y la equidad. Todo esto afecta nuestra capacidad de participación en el sistema internacional.

Debemos buscar una nueva ecuación, fórmulas que permitan compatibilizar un crecimiento económico sostenido con un avance en materia de solidaridad y equidad. El mundo globalizado tiene desafíos externos que refiere a un mundo regulado, libre de crisis, con reglas claras y con la posibilidad de nuestra región de participar en la adopción de esas nuevas reglas y bienes comunes internacionales, que se están fraguando en este momento.

Muchas gracias,





## 2.- Experiencias de Política Económica Heterodoxa

# EL CASO DE ARGENTINA

Miguel Peirano  
Ministro de Economía, Argentina

La Argentina es un país donde el neoliberalismo, la ortodoxia ha tenido una etapa muy marcada y significativa. Y en la década de los noventa fue un esquema de políticas ortodoxas, neoliberales, que complementaron una etapa de política económica que se había instaurado en la dictadura militar del año 76. Cuando uno analiza los lineamientos neoliberales, en el camino de la ortodoxia, se puede advertir dos principios fundamentales: inconsistencia e inequidad.

Podemos repasar brevemente la inconsistencia: déficit fiscal creciente con liquidación o venta de activos públicos; déficit comercial creciente con déficit externo en su conjunto; endeudamiento del mercado privado con los organismos internacionales; tipo de cambio fijado por ley con plazos ilimitados; déficit fiscal que se intentaba regular estableciendo que los primeros que tenía que cobrar, a partir de recursos fiscales existentes, eran los acreedores más allá de las jubilaciones, de los gastos en salud, educación o en temas centrales; un sistema financiero que funcionaba con depósitos en dólares y préstamos en pesos; una flexibilización laboral que señalaba que el camino de la competitividad de las empresas era la pérdida creciente de derechos laborales de los trabajadores; una política de privatizaciones con tarifas crecientes que afectaban el poder adquisitivo de la gente y la competitividad de las empresas; y negociaciones internacionales, en donde los que siempre se favorecían son los países desarrollados. Esos eran los instrumentos.

¿Cuáles fueron los resultados? : Niveles de pobreza inédita, desempleo superando tasas del 20-30%, desindustrialización extrema, crisis de las economías regionales. Una crisis que culminó a fines del 2001, con un colapso del conjunto de la economía. Y frente a este escenario, se entabló como encarar la salida, y la ortodoxia tenía sus propuestas: transferir las decisiones del Banco Central al extranjero, que fueran expertos externos los que decidieran la política monetaria del país, que la Argentina no tuviera más sistema financiero propio con una banca externa, dolarizar la moneda, avanzar en esa dolarización en ese cambio en el ALCA; que los ajustes fiscales se centraran en la rebaja de salarios, jubilación y asignaciones familiares o de todos los beneficios sociales.

Frente a esta realidad, Argentina comenzó a recorrer el camino de la heterodoxia, en un marco de la realidad sumamente difícil y entendiendo que la heterodoxia en términos de sus definiciones instrumentales, tiene que ser entendida en función de las características de cada país. Los instrumentos que hacen esa heterodoxia están relacionados con los tamaños de mercado, los grados de desarrollo relativo, situaciones específicas. Como recién señalaba el caso de la Argentina sus recursos naturales, como concepción y visión de los instrumentos necesarios para que el crecimiento genere distribución de la riqueza y que, al mismo tiempo, es la distribución que también genera crecimiento es una relación que se retroalimenta y donde evidentemente, distribución es también crecimiento y el crecimiento es también la distribución.

Y en ese marco, Argentina comienza una etapa de recuperación con principios y visión heterodoxa. ¿Cuáles han sido las principales definiciones que la Argentina ha encarado a partir de esta situación? determinadas reglas del juego macroeconómicas. Si uno analiza la serie cambiaria de Argentina visualiza que estos cuatro años han tenido un tipo de cambio real, que ha permitido evitar atrasos cambiarios y generar

un tipo de cambio competitivo. Los niveles cambiarios están vinculados con las realidades específicas y los momentos que cada uno de los países enfrentan.

Al mismo tiempo, reivindicar el superávit fiscal no como un objetivo en sí mismo, sino como un instrumento; superávit fiscal que permita el cumplimiento de las obligaciones que tiene el estado, garantizar las pautas cambiarias en el marco de estabilidad de las variables; y tiempo ganar autonomía en las decisiones prescindiendo de la subordinación al endeudamiento, que implica una relación de poder con los acreedores o con los organismos internacionales determinada. Por eso Argentina ha trabajado con pautas de superávit de resultados primarios superiores al 3% del Producto Bruto, proyecta para el año que viene 3,15, niveles adecuados para garantizar certidumbre y crecimiento.

También la reivindicación del superávit comercial, generara a través del comercio las divisas necesarias para evitar el estrangulamiento o cuellos de botella en materia externa. Argentina ha tenido una política que ha permitido superávit comercial de alrededor de 10 mil- 11mil millones de dólares este año, niveles adecuados para garantizar el comportamiento de la economía y además, superávit comercial que se da en el marco y crecimiento de exportaciones y un fuerte crecimiento de importaciones sustentado básicamente en bienes de capital. La Argentina, a diferencia de los planteamientos ortodoxos, hoy puede presentar un superávit fiscal y externo. Son instrumentos, no objetivos. Instrumentos que cuando se articulan en una lógica general de crecimiento y de distribución del ingreso, evidentemente son necesarios para alcanzar el cumplimiento de los objetivos antes señalados.

Al mismo tiempo, una fuerte política de acumulación de reservas. El Banco Central para sostener la paridad cambiaria y para garantizar una política fuerte en materia de reservas, interviene en el mercado comprando divisas, lo que permite garantizar el cumplimiento de las variantes cambiarias y tener solidez frente a escenarios que sean externos en materia fiscal, financiera o comercial.

También Argentina tuvo que enfrentar decisiones como cancelar la deuda con el Fondo Monetario Internacional. El FMI tuvo en la historia Argentina un rol nefasto, donde permanentemente actuaba en representación de lobbies de sectores internos o externos, donde intentaba fijar los lineamientos de política económica. Por tanto, Argentina con un esfuerzo en materia de reservas significativa, canceló con el FM deudas por casi 13 mil millones de dólares en un periodo relativamente corto. Pero ello permitió ganar la autonomía en las decisiones en la fijación de las políticas internas.

La cancelación de la deuda con el FMI tuvo que ir acompañada con una realidad específica que la Argentina tuvo que enfrentar, que fue su deuda pública. Pasó de 8 mil millones de dólares a mediados de los 70 a más de 190 mil millones de dólares en el 2004, con políticas en los años 90 de refinanciación que eran beneficiosos para los acreedores y perjudiciales para el país, y tuvo que regenerar una negociación con los acreedores privados, que permitió que la deuda pasara a representar el 138% de producto bruto el 2004 y 64% en el 2006. Es una política que permitirá que las obligaciones argentinas sean cumplibles y consistentes con el desarrollo interno del país, en el marco de políticas de endeudamiento que habían sido incluso fomentadas por los organismos internacionales, por los propios bancos extranjeros y con políticas de refinanciamiento de esa deuda con los acreedores privados, que en la década del noventa realmente no habían resguardado el interés nacional.

Un conjunto de reglas macroeconómicas que se consideran fundamentales: cambiaria, fiscal, comercial, autonomía en las decisiones, y por tanto, una renegociación de determinadas deudas con acreedores y

en otros casos prescindencia de presiones externas como pilares fundamentales. Pero por supuesto, esas reglas que sustentan el comportamiento económico de los últimos años tuvieron que ir acompañados por la revalorización del Estado, como factor central en una concepción progresista de la distribución del ingreso, de las políticas sociales, de políticas de infraestructura, de promoción del comercio y de orientación cualitativa de ese crecimiento.

Por eso Argentina avanzó con políticas activas específicas generó mecanismos que implicaran incentivos a la compra e incorporación de tecnología, teniendo la política de arancel cero para la incorporación de bienes de capital, generando mecanismos que implicaron la devolución de los impuestos que gravaban la inversión, políticas específicas con leyes o marcos regulatorios para la promoción de sectores que se consideran estratégicos como la biotecnología, software, etc. Recursos que el estado, a medida que recuperaba su dinámica y su solvencia fiscal reinvierte en el crecimiento, privilegiando no solamente las tasas de crecimiento, sino que el perfil cualitativo de ese crecimiento genere valor agregado, recuperación del empleo.

También avanzamos en políticas específicas en sectores como la autopartista, entendiendo que en cada una de las cadenas de producción hay sectores que por mayores atomizaciones, requieren que el Estado incentive, promocióne su desarrollo.

También orientaciones que han promocionado políticas sobre biocombustibles. La reivindicación del Estado promoviendo el crecimiento de sectores que generan empleos, es decir, políticas específicas para Pymes. En materia financiera, generando programas que bonifican la tasa de interés para solucionar las fallas de mercado en aquellos sectores donde el sistema financiero tiene dificultades de relacionarse con determinados sectores productivos; recursos asignados para la capacitación de mano de obra, en materia de educación y capacitación sectorial.

También, una concepción de resguardo comercial en determinados sectores, básicamente frente a productos con normas de calidad o estándar de seguridad extremadamente bajos, y con prácticas de competencia desleal, que afectaban a los sectores de mano de obra intensiva o de las Pymes. En tanto, Argentina ha tenido estos años una política de aperturas de mercado, de crecimiento de las exportaciones, promoción del comercio exterior, pero compatible con aquellos sectores donde las prácticas de comercio exterior desleales o de crecimiento muy significativo, han requerido resguardar el mercado interno.

Estos años se han caracterizado por las negociaciones internacionales con un estudio de sensibilidad frente a cada una de las decisiones. En determinados casos, como el régimen automotriz con Brasil, evaluamos la necesidad de avanzar en un régimen administrado, no convalidamos el camino del libre comercio, entendiendo que el libre comercio puede ser positivo en determinados casos y se requiere comercio administrado en resguardo del mercado interno. Una concepción que planteamos y reivindicamos en el MERCOSUR, como el espacio central y estratégico de inserción internacional de Argentina, pero no el MERCOSUR neoliberal de los noventa, donde la eliminación de aranceles era en sí misma una política de integración. Es decir, un MERCOSUR que tiene el desafío de integrarse con cadenas de valor, con financiamiento a cada uno de los países para permitir equilibrar y compensar las políticas de subsidio, discutiendo las realidades de los sectores y generando mecanismos que permitan la inversión equilibrada en los distintos sectores, acompañado de una activa política de infraestructura muy activa, tanto de equilibrio en materia de desarrollo regional, como de competitividad de los distintos sectores productivos.

El neoliberalismo en Argentina generó una política de concentración que afectó a las economías regionales. ¿Cuál es el contraste de aquel neoliberalismo que nos llevó a la crisis con la experiencia de estos años?. Lo podemos ver en los resultados. Se observa que la Argentina ha crecido durante estos 4 años a

partir del punto de crisis, en tasas cercanas al 9% anual. Entre mayo del 2003 y julio del 2007 la recuperación es del 43% de la economía. Han crecido los sectores de servicios y productivos, recuperando participación creciendo en un 50% en la etapa señalada. Es un crecimiento extendido al conjunto de los sectores donde las ramas caracterizadas por las Pymes han tenido un rol muy importante. La industria alcanzó niveles “record” en términos de producción con un 47% en mayo del 2003 y agosto del 2007, y esta recuperación va de la mano con niveles record de exportación.

Si se analizan las exportaciones, se ven dos fenómenos: su crecimiento acompaña la recuperación de la demanda interna, es decir. Las empresas al fortalecerse en el mercado interno tienen posibilidades y expectativas crecientes de ganar mercados externos. Crecen más las cantidades que los precios.

¿Qué pasaba con la relación del crecimiento de la industria en cada una de las etapas económicas y en la etapa de crecimiento ortodoxa, año 92-98? Aún con crecimiento se destruía empleo. El crecimiento provocaba el desequilibrio macroeconómico, social y político que después se iba a traducir en la crisis que se vivió.

En esta etapa el crecimiento va acompañado de empleo por lo cual también demuestra que la visión que se sustentaba de los referentes ortodoxos argentinos, que el desempleo era consecuencia ineludible de la tecnología, de la globalización, etc. era una visión equivocada. La política económica puede generar los incentivos y las consecuencias para provocar demanda de empleo, niveles salariales y de equidad crecientes.

Ha crecido el empleo formal, ha crecido el empleo en las economías regionales. Si se analiza la pobreza o la indigencia vemos que han caído significativamente en cualquiera de los indicadores que podemos observar, y esta reducción va acompañada de una mayor solvencia en el conjunto de las variables que uno pueda adoptar. Si se analiza cualquiera de los indicadores relevantes macroeconómicos: intereses sobre producto bruto, deuda moneda extranjera sobre reserva.

El conjunto de indicadores de solvencia ha mejorado sustancialmente y esta realidad no implica dejar de entender todas las dificultades que Argentina todavía afronta. Pero debemos recalcar que estos fueron causa y consecuencia de una visión que predominó en los noventa durante la dictadura militar, que fue el neoliberalismo funcional a una concepción de la política vinculada al resguardo de intereses sectoriales y que evidentemente, estamos en un camino de recuperación que todavía requiere de esfuerzos, desafíos y resolución de un conjunto de temas, porque se pueden observar estos indicadores y perder la perspectiva de las dificultades o de la dimensión de los desafíos que Argentina enfrenta.

Pero, ¿cuál es el camino para solucionarlo? Claramente una visión heterodoxa, una concepción progresista de la política y de la economía que vincule el crecimiento como herramienta para la generación de empleo y distribución del ingreso y que, al mismo tiempo, incorpore la variable temporal, la urgencia de las necesidades. La política económica tiene que incorporar esta variable, priorizando la autonomía nacional en las decisiones y la inteligencia y consistencia de entender que cada realidad nacional y cada momento de cada uno de los países tiene limitaciones, instrumentos o características en sus políticas que pueden ser diferenciados.

Estamos en una etapa en que la región enfrenta enormes desafíos y tenemos una posibilidad de trabajar en concepciones progresistas, donde creo que tenemos el desafío de recrear esa lógica heterodoxa. Pero lo que ha quedado claro es que el neoliberalismo es una expresión inconsistente, perversa e inequitativa.

# EL CASO DE BOLIVIA

Por Gabriel Loza  
Ministro de Planificación, Bolivia

Quiero contribuir no con novedades, pero sí con nuevas miradas, nuevas lecturas a viejos problemas.

Hay que desempolvar los planes de desarrollo que hoy están de moda y en el caso de Bolivia tenemos el “Plan Nacional de Desarrollo”, Hay un concepto que es la ruptura, el desmontaje del colonialismo y neoliberalismo. El tema del colonialismo para Bolivia tiene otras características: culturales, mentales y políticas. Por lo tanto, la ruptura ingresa al modelo de mercado, a su forma de asignarse, también implica cambiar estructuras políticas que se remontan a 500 años. La idea central es el concepto, un nuevo rol del Estado promotor y protagonista, pero un estado social y comunitario. No es el viejo Estado paternalista, interventor, sino un Estado que tiene que reconocer a las mayorías nacionales, a las comunidades, a otros actores sociales.

“El concepto de vivir bien”, ese es el nombre del plan. Este concepto es el disfrute del acceso a bienes materiales, realizaciones afectivas, subjetivas, espirituales y en armonía con la naturaleza y la comunidad.

Y este concepto, tiene cuatro pilares:

1) Bolivia digna. La lucha contra la extrema pobreza, Bolivia democrática es una sociedad plurinacional que reconoce las distintas organizaciones y comunidades existentes. En octubre Bolivia cumple 25 años de procesos democráticos ininterrumpidos. Cuando hablan de estabilidad política me duele porque hemos solucionado conflictos muy grandes con 67 muertos, con y dentro de la democracia. Eso es una virtud de mi país.

2) En el tema de Bolivia productiva que se refiere a una nueva matriz productiva, la diversificación económica.

3) Bolivia soberana. Es el respeto en las relaciones internacionales con todos los países. Cómo operacionalizamos el discurso en el mediano plazo con una tasa promedio del PIB de 6%, frente a un crecimiento del PIB per cápita, en los 25 años del modelo, de 1%. Cuando se dice que el modelo neoliberal era de crecimiento, en mi país se aplazó. Bolivia fue el primer país en el índice de reformas estructurales del BID y sin embargo teníamos este desempeño. El tema de la pobreza, la desigualdad, el tema de los empleos dignos es lo que hemos discutido aquí.

4) El enfoque que tenemos es de un sector estratégico, el de recursos naturales -que es el sector central- pero la idea es volver al excedente económico para el uso y diversificación de la economía en el sector generador de ingresos, sector agropecuario, industrial y para generar excedentes también para el desarrollo social comunitario. Es una nueva forma del uso del excedente frente a viejos problemas, el sector extractivo, el nuevo sector más diversificado y nuestra deuda social. El plan lo hemos operativizado, vamos a cumplir 19 metas y hay 3 pendientes. No es sólo cumplir esas metas sociales y educativas, sino el cambio en la participación de los activos. Eso no sale en ninguna meta social, cómo acceden los pobres a los activos

financieros físicos. Eso no está en las metas del milenio y hay que ir, no sólo por el concepto de oportunidades, sino a tener activos para poder competir de mejor forma. A eso se incorpora el empoderamiento de los actores sociales, tales como las comunidades, la madre y el niño.

Si hubiéramos seguido la tendencia no cumplíamos la meta de reducir a la mitad la pobreza, de 48.8 tiene que llegar a 24.4. Hay un hallazgo -que estaba en la literatura boliviana y nadie lo decía- es que habíamos cumplido la meta del milenio del 24% pero en la población no indígena, y en el resto, la población indígena la que estaba olvidada y no era un actor social, la meta estaba por debajo.

Y aquí está el concepto de lo indígena, de las mayorías nacionales, de las comunidades, cualquier nombre que queramos darle, y si tenemos la visión de esas mayorías nacionales, vemos que la pobreza tiene un rostro indígena. Por eso tenemos un presidente indígena.

Preocupaciones. Lo planteo como tema, pero en el caso de Bolivia es particular. Generalmente se dice que las mejores políticas sociales son las mejores políticas económicas, ¿hasta cuánto debe crecer Bolivia para superar la pobreza? Hay inelasticidad entre crecimiento y pobreza en determinados tramos. Es un tema que no es sólo de buenas políticas, sino de tener una visión más integrada del problema.

El otro tema, convergencia. Nos han dicho, por ejemplo, alcanzar el nivel de Argentina. Necesitamos más de 50 años, y lo que tenemos que decir en Bolivia es qué tipo de crecimiento queremos, porque si queremos alcanzar a los países desarrollados nunca lo vamos a lograr. Entonces esto implica un nuevo estilo de desarrollo y calidad de vida. No necesitamos hacer carreras persecutorias.

Políticas universales o focalizadas. Cuando la pobreza está en un brazo el problema está en un lugar del cuerpo, podemos focalizar bien, pero cuando la pobreza está en el conjunto del organismo, hay que tener mucho cuidado.

El tema de inclusión social, ¿Quién incluye a quien? En el caso de Bolivia cuando vemos el problema social y resulta que los que estaban excluidos eran más de los que estábamos adentro, entonces el problema de inclusión social tiene otra característica. Prefiero cohesión social porque se trata de que esos subconjuntos que están separados puedan ser parte de la unidad en la diversidad.

Yo me había preparado frente al Consenso de Washington y escogí 10 puntos del Consenso y en qué nos diferenciamos de él. Ese trabajo lo hice con el vicepresidente Álvaro García Linera antes de ser gobierno y costaba decir cómo nos diferenciábamos en cada punto. Disciplina fiscal, qué país no va a tenerla. Pero hay dos conceptos a la disciplina, la autodisciplina. El FMI y nos indicaba trimestralmente cuánto tenía que ser nuestro presupuesto y metas que teníamos que alcanzar. Nosotros nunca cumplíamos, y el concepto de autodisciplina significa que en Bolivia hemos seguido haciendo cada semana el seguimiento monetario financiero, sin el FMI y, es autodisciplina porque el presidente Evo Morales plantó una regla fiscal que está en los textos y él dice que es lo que queremos tener para este año. Queremos por lo menos un superávit pequeño.

El tema de reordenamiento y prioridad del gasto público, reforma tributaria cambia el ajuste y yo lo llamo "el ajuste desde arriba". El problema es, como lo discutimos con la CEPAL, un problema de propiedad, de renta, del excedente económico y como lo tenemos. Sin la nacionalización Bolivia no alcanzaba un equilibrio fiscal, salvo el período extraordinario del 2007. Es decir que la trayectoria hacia abajo era con el modelo anterior y este modelo significó el impuestazo en febrero donde salió la gente a pelear por un impuesto. En

lugar de aumentar más el impuesto a los pobres o a la capa media, había que elevar el impuesto a las petroleras que sólo pagaban el 18% en términos de regalías. Ese es el ajuste “desde arriba”, y ese sólo ajuste significó cambiar el tema de déficit fiscal. En el tema de liberalización de tasas de interés, hay formas de supervisar que es entrar a esa racionalidad.

El tipo de cambio tiene que ser competitivo, pero con un ajuste.

El tema de liberalización del comercio, ¿es política comercial estratégica la apertura inconsciente, indiscriminada? No, tenemos que hacer apertura regional, bilateral, multilateral, pero consciente de los beneficios y costos, viendo y protegiendo aquellos sectores sensibles que también tiene la producción interna y sobre todo, desarrollar exportaciones con mayor valor agregado.

Liberalización de la inversión directa extranjera, de los paraísos fiscales. Tenemos que tener reglas del juego, a veces da pena cuando los países latinoamericanos competimos en atraer inversiones liberando cada vez más. Si hay algo en común en la nueva integración que tenemos que hacer es que estas reglas sean estables y competir con el vecino sobre quien trae mayor inversión extranjera. Planteamos dos licencias, la social que es que esa inversión tiene que estar en su comunidad y tiene que generar beneficios y la licencia ambiental, que no tiene que ser depredadora del medioambiente.

Privatización. Aquí hay un cambio, hay un área estratégica de la economía, estaba prohibido decir políticas neutrales, todos son iguales; pero hay un sector estratégico, esos son recursos naturales no renovables y hay una presencia del estado que tiene que estar ahí en coexistencia con la inversión privada, nacional y extranjera. Es un área estratégica para el Estado.

La desregulación nos ha dejado un Estado débil, desde el punto de vista institucional. Todos los funcionarios de un ministerio eran consultores, estaba la secretaria, el chofer y el director. Ese era el aparato estatal en Bolivia y hay que fortalecerlo con nuevos métodos, que ayuden a coexistir con el mercado y el Estado tiene que ser inteligente.

Garantía a los derechos de propiedad. Hay que garantizar los derechos de propiedad del campesino, los sin tierra. El uso de la función económica social productiva de la tierra. En Bolivia se permitía el uso de una hectárea por cada res que se tenía en el campo. Entonces la res era mejor tratada que el campesino, por lo tanto, el concepto de garantía de la propiedad tiene que ser el acceso a la tierra, a medios activos financieros y activos físicos.

Nuevos desafíos. En el fondo había una palabra prohibida que era la economía política. Es necesario volver a ella, pero con una mirada renovada y no con los viejos instrumentos. Nuevos instrumentos para una nueva visión. No es el fin de las ideologías, pero sí el fin de los voluntarismos. Eso de “porque queremos cambiarlo” o “vamos a cambiar como sea”, tampoco es viable.

Tenemos que pasar del discurso al cómo hacerlo y eso es lo difícil. En lo social y en lo económico con una visión integrada. Los ministerios de hacienda son los que mandan en la política y los que asignan los recursos, qué difícil es definir prioridades productivas y sociales. En lo regional y en lo local mi país sufre la descentralización, pero las autonomías hacen incluso peligrar la autonomía nacional ya que las políticas locales pueden llegar a ser separatistas y eso no es el interés. Pese a algunos analistas que pronostican guerra civil, tiene que haber una salida como lo puede ser una Asamblea Constituyente o pacto social.



# EL CASO DE CHILE

Por Andrés Velasco  
Ministro de Hacienda, Chile

Quiero dar mi aporte al panel con tres ideas que a mi juicio, deben ser centrales para cualquier ideario progresista, cualquier programa de transformación económica en América Latina que tenga este sello.

La primera idea tiene que ver con lo fiscal. La historia de América Latina es la historia de un mal manejo fiscal y en especial, nuestra historia está repleta de experiencias en que tuvimos la suerte -a veces buena o a veces mala- de vivir fluctuaciones importantes, incluyendo auges de los precios de los recursos naturales que terminaron no en un crecimiento sostenido, sino en un desastre. Y por lo tanto, un desafío central para países intensivos en recursos naturales como los nuestros es tener instituciones fiscales que nos permitan administrar de buena manera estas fluctuaciones de los recursos naturales, estar protegidos para cuando el ciclo auge termina y comienza el de las “vacas flacas” y, esto es lo más importante, usar esos recursos que obtenemos de los auges en beneficios de las mayorías para obtener cohesión social, mayores beneficios, más estabilidad y crecimiento sostenido.

En Chile lo sabemos muy bien, tuvimos un auge del salitre, a fines del siglo antepasado, nos creímos ricos por un momento y ¿que quedo de ese auge? La verdad muy poco o nada. En el caso de Chile, primero el gobierno del Presidente Lagos y hoy el de la Presidenta Bachelet, han cambiado el modo de hacer política fiscal, el modo que gastamos -no lo que tenemos como ingreso transitorio, sino lo que tenemos como ingreso permanente- y esto toma en cuenta los ingresos del cobre, la tendencia de la economía; todos factores de largo plazo. ¿Y que nos permite esto? Nos permite que el gasto social, que la inversión pública, que la infraestructura no sean las primeras víctimas de un ciclo a la baja de los recursos naturales. Y hoy, que vemos que la economía mundial sufre turbulencias y como los mercados financieros muestran esos ciclos ya tan conocidos, creo que esta lección es especialmente válida.

La responsabilidad fiscal es fundamental y esencialmente progresista, por dos razones, porque cuando hay que cortar lo primero que se corta es la inversión pública y el gasto social; y segundo, porque una política sostenida de buen manejo de las arcas fiscales, nos permite reducir la deuda pública y, por lo tanto, esa plata que se iba a pagar intereses se va a gasto social. El año 90 más de un tercio de lo que Chile gastaba año tras año, se iba a los intereses. Hoy, la República de Chile dejó de ser un deudor neto y, por lo tanto, cada uno de esos pesos que antes gastábamos en pagar a los tenedores de bono o a los bancos, hoy van a la salud, a la educación, a la vivienda, a las pensiones y a la capacitación. Por eso la Presidenta pudo anunciar un presupuesto, en que no sólo crece 8,9% el gasto total, sino que el gasto social crece 11,4%. La inversión pública crece más de 12% y todo ello en una situación en que el estado es acreedor neto y en que los pagos de intereses, en términos netos, son inexistentes. Cada peso que antes iba a pagar intereses, hoy va en beneficio directo de las personas.

Segunda idea, si construimos bases fiscales sólidas podemos ser más ambiciosos en lo social. Como lo dije alguna vez en un seminario de Chile 21 durante la campaña de la Presidenta Bachelet, podemos aspirar a tener políticas de seguridad social que tengan más de seguridad y más de social. ¿Por qué? Porque los ciudadanos de nuestros países están sujetos, hoy, a riesgos e incertidumbres que son inaceptablemente

altas. Los riesgos y grado de incertidumbre que enfrenta un ciudadano de un país latinoamericano son mucho mayores que los riesgos que enfrenta su par de un país desarrollado. El riesgo de perder el trabajo y caer en el desempleo, el riesgo de enfermarse, el riesgo de llegar a la edad de jubilación y temer que le va a tocar la pobreza y no la tranquilidad del descanso después de muchos años.

Esos riesgos se pueden acotar con un sistema de seguros sociales en los que, en algunos casos, los mercados y el sector privado jueguen su parte. En sectores de la salud, en algunos aspectos previsionales el Estado también juega su parte, por ejemplo, como lo estamos haciendo en Chile con la creación de un pilar solidario de pensiones. Un complemento que no desplace ni remplace, que complemente al sistema privado de ahorro y capitalización individual. Si hacemos así las cosas, creo que podemos conjugar lo mejor de las dos visiones, preservar los incentivos al ahorro en el caso de las pensiones; preservar el aporte privado a la educación, que en Chile a llegado a un nivel importante y al mismo tiempo dar la seguridad, la tranquilidad que solo pueden dar las políticas sociales.

Tercera idea. Los países que crecen son los países que se vuelven más productivos y son aquellos que innovan y en América Latina no innovamos lo suficiente. Para garantizar que haya innovación, el mercado es necesario, pero no es condición suficiente, porque así como hay grandes logros del mercado, en esta área hay también grandes fallas. Debemos corregir esas fallas para garantizar la innovación y aquí hay un espacio para la política pública. Hay un espacio para la política pública en hacer un aporte al gasto en investigación y desarrollo, que en nuestro país es del 0,7% del PIB, en los países escandinavos es más del 4% y en Israel es más del 5%. Aquí tienen que complementarse los recursos públicos y los privados, y los públicos tienen que hacer un gancho a los privados.

También hay un espacio de coordinación, porque muchas veces la innovación en polos productivos en Chile, en el caso de la minería, de la industria, del turismo o la acuicultura, avanza el mercado y los privados ponen la plata si se produce la muy necesaria coordinación. Tomemos el caso del turismo. Nadie hará un hotel donde no hay camino, pero no tiene sentido hacer un camino si no hay hotel y, por lo tanto, hay un espacio importante para que la política pública señale cuáles son estas áreas en las que se deben hacer inversiones, se coordinen las decisiones del aparato público y el aparato privado, se entregue la infraestructura necesaria y ahí es donde es necesario que el conocimiento y la innovación se subsidien y, por lo tanto, tengamos estos nuevos polos, estos clusters que nos den un nuevo impulso de creatividad, innovación y desarrollo. Y además, como no estamos suplantando las ventajas naturales, ni estamos desplazando los recursos naturales, sino que estamos añadiéndole valor y conocimiento, esto nos ayuda en un punto muy importante, que es la equidad horizontal y regional de nuestros países. Los recursos naturales no están en las capitales están en las regiones, en las provincias y con este esquema de desarrollo vamos a tener más equidad al interior de nuestros países en la dimensión regional o provincial.

Estas tres cosas están relacionadas, ¿Por qué? Porque si hablamos de innovar estamos hablando de atrevernos, de hacer cosas distintas que el empleador sea emprendedor, que el joven se capacite, que el adulto entienda que el conocimiento es para toda la vida. Meterse en un negocio, innovar, crear es riesgoso y no me cabe ninguna duda que en los países de América Latina tenemos mucha voluntad de crear, pero la gente se arriesga cuando sabe que hay un grado mínimo de protección, que hay un grado mínimo de tranquilidad y, por lo tanto, la creación de un aparato de protección social más amplio y un sistema de seguridad social que tenga más de seguro y más de social, no es un objetivo que compita con el objetivo de la innovación y del crecimiento, sino que en esta materia son absoluta y totalmente complementarios. Porque cuando la gente tiene la tranquilidad de saber que enfermarse no es sinónimo de bancarrota, que jubilación

no es sinónimo de pobreza, que la universidad es para los que estudian y se esfuerzan y no para los que vienen de cuna dorada; esa tranquilidad es la que nos permite arriesgarnos, atrevernos, innovar, crecer, ser más productivos.

Hay países en el mundo, en Oceanía, en Escandinavia que nos ha mostrado que esta mezcla de Estado y mercado, que esta mezcla de innovación y protección, es total y completamente viable. Creo que en América Latina estamos dando pasos en esa dirección y creo que ahí está el desafío y el camino futuro.

# OTRA VISION DE CHILE

Por Osvaldo Sunkel  
Economista Fundación Chile 21

La economía chilena ha sido muy exitosa los últimos 20 años, no necesito repetir las buenas noticias. Lo que nos preocupa en la actualidad es la persistencia de algunas malas noticias, entre ellas se ha mantenido el desempleo elevado especialmente entre jóvenes y mujeres, ha aumentado la informalidad y la precariedad del empleo, la pobreza relativa y la vulnerabilidad social afectan al menos 1/4 de la población, la distribución del ingreso y los bienes y servicios siguen muy desigual.

Cuando la Concertación asumió el poder planteó un plan de crecimiento con equidad, pero en realidad lo que hemos tenido es crecimiento con desigualdad. Por estas y otras razones se han acentuado comportamientos individuales y colectivos anti sistémicos como drogadicción y delincuencia, inseguridad y cunde una sensación térmica de insatisfacción sociopolítica, así como agudas y creciente manifestaciones populares de inusitada violencia.

Las propuestas frente a esta situación contradictoria son de una parte más crecimiento, pero dos décadas de elevado crecimiento demuestra que no basta. Por otro lado se propone avanzar en las políticas de protección y de cohesión social, la exitosa experiencia demuestra que esto es factible e indispensable, pero debemos tener claro que la vía redistributiva tiene limitaciones, el inevitable aumento de impuestos que conlleva si traspasa ciertos niveles puede dañar el crecimiento y por otro lado el excesivo asistencialismo estatal atenta contra el emprendimiento innovador, que es justamente lo que se debe estimular.

Para comprender esta situación paradójica, se precisa un profundo cambio de enfoque, volver un poco a los temas que el ministro Loza mencionaba respecto a la década del 60. En lugar de centrarnos solamente en lo macro financiero debemos prestar atención a la estructura de la economía real. El fondo de asunto es que no tenemos una, sino varias economías reales, es decir, que tenemos una economía heterogénea, palabra que según el diccionario, quiere decir que esta compuesta de partes de diversa naturaleza. Esto se expresa en la enorme disparidad de productividades de las empresas de mayor tamaño, las medianas, las pequeñas, los trabajadores por cuenta propia a los que corresponden por supuesto abismales desniveles de nivel y calidad de vida entre los estratos de ingresos altos, medios, bajos y miserables.

El caso chileno es interesante y aleccionador, porque demuestra que la heterogeneidad o segmentación productiva se reproduce en el tiempo, esta por así decirlo, en la propia lógica del proceso. No obstante el elevado crecimiento y unas políticas redistributivas crecientes y eficaces, esto es así, porque su dinamismo es el de los segmentos productivos que han logrado insertarse en la globalización mediante fuertes inversiones en tecnología e innovación. Zonas activas importadoras y exportadoras, los sectores sociales vinculados directa o indirectamente a ellas y las regiones donde estas se realizan, la minería en el norte, la salmonicultura en el sur, la agroindustria y el sector forestal en el centro; además de las actividades financieras, inmobiliarias y servicios modernos y sus sedes empresariales en Santiago y en algunas capitales de provincia.

Es una especie de archipiélago de sectores sociales vinculados a grandes empresas que generan cerca del 80% del valor de la producción y crecen rápidamente, pero ocupan alrededor del 20% de la

mano de obra que trabaja con amplia dotación de capital y tecnología de punta. No es el caso de los emprendimientos medianos y pequeños cuya dotación de capital y tecnología es escasa y frecuentemente obsoleta; así, no obstante eficaces políticas redistributivas que han reducido notablemente la pobreza, van quedando rezagados sectores sociales que no logran insertarse en los segmentos productivos dinámicos o son incluso desplazados por éstos en el proceso competitivo de creación y destrucción de actividades y empleo.

A mi juicio, aquí reside una de las razones fundamentales la aparente contradicción chilena de alto crecimiento y reducción de la pobreza por una parte con la persistencia de la desigualdad, la marginación, la precariedad y la exclusión por la otra. Ello tiene efectos socioculturales contradictorios, porque estos sectores desplazados y marginados, sobre todo en el caso de la juventud, sufren el bombardeo mediático y crediticio del consumismo que los incita a asimilarse a la globalización en circunstancias de una frustrante realidad material de bajos ingresos, pobreza relativa y exclusión. No basta con crecer más, aunque es fundamental seguir creciendo; no basta con mayor protección social aunque esta es necesaria debe perfeccionarse y ampliarse en el corto y mediano plazo.

Hoy la economía internacional nos brinda una oportunidad histórica, la formulación de una estrategia de desarrollo de largo plazo, a la que se refirieron varios de nuestros colegas, amigos ministros anteriormente. Yo plantearía esta estrategia con dos grandes objetivos centrales: 1) un programa masivo de inversiones destinado a ir nivelando gradualmente la estructura productiva y social, precisamente en aquellos sectores que han ido quedando rezagados. Se trata de ir generando un tejido de interrelaciones que articule y enlace a los sectores de mediano, pequeños y microempresas entre si y con las grandes empresas integrándolos al proceso socio productivo y sociocultural; si eso fuera así, sí, habría chorreo de verdad.

2) Esfuerzo mayúsculo y sostenido de diversificación y sofisticación tecnológica de las exportaciones tanto de las grandes como de las Pymes, esto es imprescindible para evitar que se vuelva a repetir con el cobre y la desastrosa experiencia de auge y colapso del salitre. La gran lección del colapso del salitre, para mi, no es “los gringos se llevaron todo”, porque no es verdad, lo que no se hizo fue diversificar las exportaciones de tal manera que el edificio construido por el auge del salitre se derrumbó. Si no se emprenden ahora estas dos grandes tareas fundamentales de largo plazo, Chile no podrá llegar a ser un país desarrollado, aunque se duplique o triplique el nivel de ingreso per cápita.

Muchas Gracias.

# CONCLUSIONES

Por Álvaro García  
Ex Ministro Secretaría General de la Presidencia, Chile

Antes de pasar a la clausura permítanme resumir en 5 titulares los que a mi juicio son las tareas que tenemos por delante. Este énfasis macro o la estabilidad macro que detectábamos es producto de una circunstancia, que todos los panelistas describieron muy bien, y son los desequilibrios que heredamos. Y que el progresismo ha demostrado capacidad y propiedad en la estabilización de nuestras economías a partir de instrumentos que también son propios. Sin embargo nuestros desafíos no se detienen allí y surgieron 5 ideas que debieran iluminar nuestro trabajo en el futuro.

1.- Plan, visión estratégica visión de país, formalizar un plan que tenga objetivos centrales, se han destacado varios, yo diría que el empleo.

2.- Identificar derechos explícitos para la población, lo que enfrenta como gran restricción el contar con financiamiento para satisfacerlo. El como construir ese financiamiento parece el gran desafío que tenemos. Reconocemos déficit en la estructura y en el nivel de nuestra carga tributaria.

3.- Como avanzar en una estructura económica más diversificada y competitiva, lo que requiere avanzar en políticas económicas activas y selectivas, promover la innovación, superar fallas de mercado y por lo tanto, hacer apuestas más finas de las que hemos hecho en el pasado.

4.- Por ultimo, la necesidad de equilibrar el poder político con el ámbito económico, que significa darle más voz a nuevos actores, como el sindicalismo, pueblos indígenas, etc.

5.- Todos estos esfuerzos son complementarios y, por lo tanto, tenían que llevarse delante de manera simultánea.

Dicho esto, creo que tenemos una clara y buena agenda de trabajo por delante y esperamos que Chile 21 nos siga convocando a esta interesante iniciativa.

## CLAUSURA FUNDACION CHILE 21

Agradecemos el interés, la paciencia y perseverancia de todos los que nos acompañaron en estas reflexiones que, como bien dice el título de nuestro seminario, nos invitó a caminar en un horizonte orientado a construir todos juntos un nuevo concepto. Teniendo presente que hay cosas que ya se hicieron, que están bien hechas, que están incorporadas, otras que a lo mejor no queríamos hacer, pero como bien dijo Álvaro García fueron heredadas y había que tratar de solucionarlas.

La idea es empezar a trabajar con la red de centros que nos acompañan y quedamos con tarea para el próximo año y, de esta forma, sistematizar lo que hemos hecho.

Es muy probable que saquemos una publicación de lo aquí conversado para tener a la vista las conclusiones y recomendaciones. Y bueno desde esta instancia que le tocó ser anfitriona en Santiago, que es la Fundación Chile 21, todos ustedes tienen como contactarnos, acogemos ideas, sugerencias, recomendaciones para seguir potenciando este espacio, un espacio de todos.

María de los Ángeles Fernández  
Directora Ejecutiva  
Fundación Chile 21

